



**FLACSO**  
M É X I C O

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES SEDE ACADÉMICA MÉXICO**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES VI PROMOCIÓN  
VI PROMOCIÓN**

**2006 - 2009**

**El Partidismo Racional  
Desempeño de Gobierno e Intercambio Particularizado en  
La Construcción del Perredismo en la Ciudad de México: 2001 – 2006**

Tesis Presentada para obtener el título de  
Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con Mención en Ciencia  
Política de la  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Sede Académica de México  
Por  
Carlos Luis Sánchez y Sánchez

Director de Tesis  
Dr. Alejandro Moreno Álvarez  
Seminario de Tesis: Procesos Políticos  
México D.F. Septiembre del 2009

Se agradece al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo para la realización de este trabajo de investigación, a través de los programas: “Becas para estudios en Instituciones Inscritas en el Programa para el Fortalecimiento del Posgrado Nacional”, y “Programa de Becas Mixtas para Estancias de Investigación en el Extranjero”

### **Capítulo III. Intercambio Particularizado y Evaluación Retrospectiva: La Dimensión Individual del Partidismo en la Ciudad de México 2000 – 2006**

En este capítulo me aboco a demostrar cómo la estrategia de intercambio particularizado, expresada en la condición de beneficiario de los distintos programas sociales, constituyó una variable explicativa fundamental en el incremento de los niveles de perredismo que se observaron a nivel individual Ciudad de México en el proceso electoral del 2 de julio del 2006.

El propósito es mostrar cómo esta lógica de desempeño se puso a prueba desde el plano de la *accountability* o rendición de cuentas electoral, en donde la expansión del perredismo no hace sino reflejar el grado de representatividad que alcanzó la función de gobierno (Mair, Müller y Plasser, 2004), que el Partido de la Revolución Democrática ejerció durante un período de seis años que, como ya se ha presentado, se centró principalmente en la implementación de distintos programas sociales y como ello tuvo un efecto directo en los niveles de partidismo del año 2000 al 2006.

De esta forma, se muestra como la expansión del perredismo obedeció a una capacidad de cálculo individual, realizada sobre el beneficio obtenido por un desempeño previo del partido en el gobierno, en donde el perredismo es producto de un suma continua (Fiorina, 1981), que se finca sobre condiciones de desempeño de gobierno y parámetros de evaluación distintos a los que postula el *Modelo de Gobierno de Partido Responsable o Responsible Party- Model (RPM)*,<sup>1</sup>.

Con los datos disponibles, si tomamos como punto de partida que respecto al proceso electoral del 2 de julio del 2000 los resultados del año 2006, no derivaron en una transformación en la distribución partidista – no partidista en el electorado de la Ciudad de México, sino en un cambio en el balance de lealtades partidarias el incremento que el perredismo experimentó de un período a otro se explicaría en función de:

---

<sup>1</sup>Las características del Modelo de Partido Responsable o Responsible Party – Model fueron revisados en el primero capítulo de esta tesis.

1) Un proceso de realineamiento por rotación (Moreno, 20007), es decir a un traslado de identidades partidarias, en donde el aumento en los niveles de adhesión de un partido se explica por lo que pierde otro o viceversa, 2) dicha transferencia que los electores hicieron de sus lealtades partidarias del 2000 al 2006, es producto de una conversión que se explica fundamentalmente por la condición de beneficiario de los distintos programas sociales, por la acción del intercambio particularizado, y las características asociadas a dicha condición, las cuales se constituyeron en las variables explicativas y distintivas fundamentales del perredismo en comparación del panismo, priísmo o incluso del sector independiente por lo que 3) el hecho de ser beneficiario de los programas sociales incrementó la probabilidad de que las características sociales y políticas propias de la composición del partidismo en lo general, adquirieran una mayor incidencia en la composición del perredismo en lo particular.

Para la comprobación de estas hipótesis, el análisis se aboca a comparar en primera instancia los cambios que se suscitaron en los patrones de identificación partidista; utilizando las encuestas de salida que se aplicaron en las elecciones de julio del 2000 y 2006 en la Ciudad de México respectivamente. Este análisis se refuerza con datos provenientes de encuestas levantadas anualmente por delegación política; con el fin de comparar el incremento exponencial del perredismo con la presencia/decremento del panismo, priísmo e independientes.

Posteriormente, con los datos de las dos encuestas de salida se efectúa un tratamiento de los datos en un plano descriptivo e inferencial, el primero comprende:

1) Un análisis bivariado que permite un primer acercamiento a los cambios en la composición social e ideológica del partidismo en lo general y el perredismo en lo particular 2) un análisis de correspondencia simple para el año 2006, que permitirá ubicar la relación existente entre identidad partidista y las distintas variables contempladas: Edad, género, escolaridad, sector de ocupación, marginación por delegación, percepción de la economía, aprobación del Jefe de Gobierno, aprobación Presidencial y por supuesto beneficiario o no de programas sociales, y 3) un análisis de correspondencia múltiple, que presenta primero la relación entre beneficiario de los programas sociales con las distintas categorías de

ideología, ingreso, marginación, sector de ocupación, escolaridad, edad; posteriormente se presenta la relación de estas mismas variables, beneficiarios incluidos con las distintas categorías de partidismo y finalmente se presenta la relación únicamente con el perredismo. Estos tres niveles de análisis nos permitirán una mayor comprensión y concreción acerca de la proximidad entre las distintas variables asociadas al beneficio de los programas sociales con el perredismo.

El segundo plano de análisis se realizó un análisis multivariado, que conllevó primero un modelo binomial exclusivamente abocado a los determinantes del Perredismo y en segunda instancia un modelo multinomial que posibilitó comparar las diferencias significativas existentes entre los distintos tipos de partidismo; tomando al Perredismo como parámetro de comparación, lo cual permitió establecer la importancia que tuvieron los programas gubernamentales como variable explicativa y distintiva del perredismo.

Finalmente, con las probabilidades promedio derivadas del modelo multinomial se comparan los cambios en la composición política y social del partidismo al tiempo que se comprueba el proceso de realineamiento por rotación de las lealtades partidistas; en este caso entre panismo y perredismo y como el hecho de ser beneficiarios de los distintos programas sociales determinó una diferencia radical en la relación de las distintas variables explicativas con el perredismo frente al resto de las adhesiones político partidarias.

## 1. Cambios en la Identificación Partidista 2000 – 2006: ¿Realineamiento por Rotación?

Este apartado da cuenta del cambio que se suscitó en los patrones de identificación partidaria en la Ciudad de México del proceso electoral del 2000 al del 2006; para ello y siguiendo una línea de continuidad con trabajos recientes enfocados al caso nacional (Moreno, 2007), el análisis se hace sobre una distinción que obvia las variaciones en el grado de partidismo<sup>2</sup>.

De esta forma, la elección de julio del 2006 representó un cambio en la distribución de las adhesiones partidistas, pero una notable consistencia a nivel agregado en relación a los parámetros observados en el proceso electoral del año 2000.

Cuadro 1.  
Distribución de la Identificación Partidista entre Votantes: Proceso Electoral 2000 y 2006 en la Ciudad de México

	Votantes	
	2000 %	2006 %
Partidismo	73.9	73.8
Priistas	18.8 (25.4%)	8.7 (11.7%)
Panistas	29 (39.24%)	21.1 (28.5%)
Perredistas	25.1 (33.8%)	43.4 (58.8%)
Identificación con otros partidos	1 (1.35%)	.6 (0.8%)
Independientes	23.6	22.7
No respuesta	2.5	3.6
n	2665	2229

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006.  
El porcentaje en el paréntesis muestra la contribución de cada orientación partidaria, a los niveles de partidismo agregado.

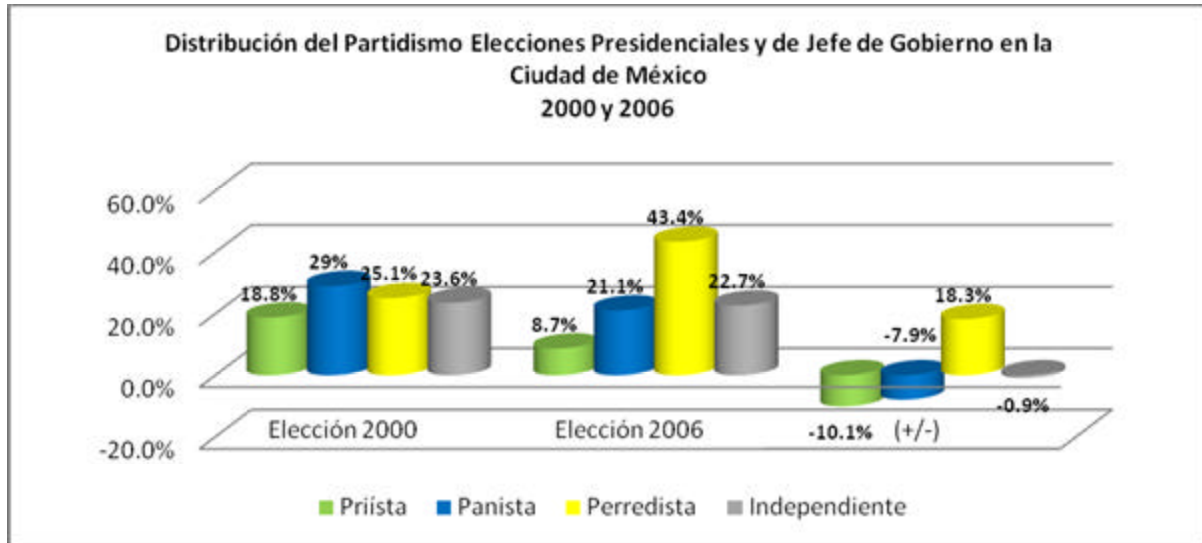
<sup>2</sup> Tal y como sí lo hace, por ejemplo, el trabajo clásico de Morris P. Fiorina (1981). En donde la distinción se enfoca además de la dirección a la intensidad de la identificación con un partido cuyo fraseo en el caso Mexicano en situación de encuesta establece generalmente una diferenciación entre: Muy Panista ó Algo Panista; Muy Priiista ó Algo Priista y Muy Perredista ó Algo Perredista.

De acuerdo con la tabla anterior, los niveles de partidismo en la Ciudad de México entre votantes a nivel agregado permanecen estables, apenas con una ligera variación de una décima porcentual en 2006.

La estabilidad del partidismo a nivel agregado adquiere suma relevancia, dado que se podría haber esperado que una presencia de esta magnitud hubiera sido difícil de sostener y permanecer a lo largo del tiempo, al menos en lo que a la Ciudad de México se refiere; debido a que en buena medida en el año 2000, un partidismo de más del 70% se explicaba por la posición predominante del panismo que, dada la fuerza de la candidatura de Vicente Fox Quesada, con 29% de preferencias representó casi el 40% del partidismo a nivel agregado en ese entonces.

Sin embargo, seis años después si bien la tendencia a nivel agregado se sostiene, se presenta un cambio en el balance de las lealtades partidarias, el cual refleja el crecimiento que tuvo el perredismo a lo largo del sexenio; si en el año 2000 había un 25.1% de identificación con el Partido de la Revolución Democrática, seis años después el PRD presenta un nivel de identificación del 43.4%, es decir un crecimiento de un proceso electoral a otro de más de 18 puntos porcentuales. Con ello, el perredismo pasó de un 33.8% a conformar en casi el 59% los niveles de partidismo en lo general. Mientras tanto, el Partido Acción Nacional vio reducir su porcentaje de identificación en 8 puntos, y el Partido Revolucionario Institucional en 10 puntos porcentuales.

Gráfica 1.



Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

A la luz de estos datos, la evidente caída del panismo obedece posiblemente, además de la acción del gobierno de la Ciudad de México, a la ausencia de un liderazgo político como el que representó la candidatura de Vicente Fox Quesada<sup>3</sup> en el año 2000. Sin embargo, el cambio en el balance del partidismo no significó un desalineamiento; es decir una declinación de las orientaciones partidarias en beneficio de un aumento en la proporción de los independientes; por el contrario la proporción de este sector permaneció estable en niveles del 23% de un proceso electoral a otro, esto a la par de la estabilidad en los niveles de partidismo a nivel agregado, no permite hablar de un descenso en la identificación política con los partidos.

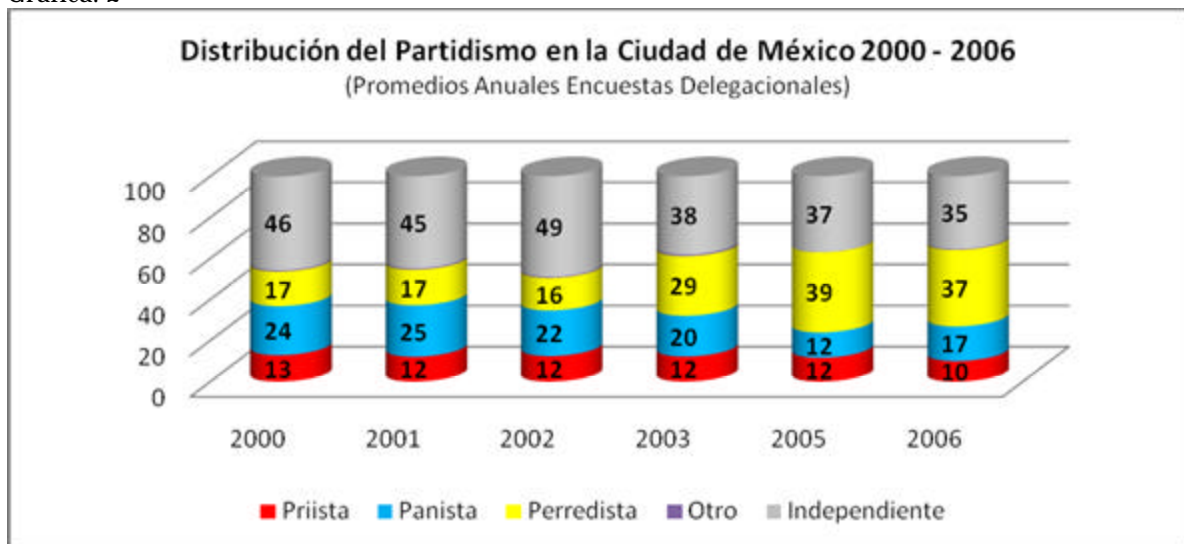
La estabilidad en los niveles agregados de partidismo vinculada a cambios significativos en la correlación de fuerzas demuestra que los individuos están respondiendo a la capacidad de movilización que los partidos llevan a cabo para integrarlos en el proceso democrático (Coleman, 1996).

<sup>3</sup> Al respecto Alejandro Moreno y Patricia Méndez (2007), hacen referencia que tanto en 1997 como en el año 2000, las candidaturas de Cuauhtémoc Cárdenas y Vicente Fox Quesada, produjeron que aumentara la identidad partidista del PRD y del PAN en dichos momentos. Lo cual muestra la susceptibilidad que tienen los patrones de identificación partidaria hacia el liderazgo político.

Por otro lado, la tendencia que presentan las encuestas de salida, se corrobora con las cifras que arrojan las encuestas levantadas por delegación del 2000 al 2006, en la figura 2 se observa que durante los tres primeros años, el partidismo agregado se mantuvo en un promedio del 52% frente a un 46% de independientes; sin embargo del año 2002 al 2003, en donde los primeros efectos del Programa Integral Territorial de Desarrollo Social (PITDS) se hace patentes<sup>4</sup>, el perredismo aumenta en 13 puntos porcentuales, mientras tanto, el partidismo en su conjunto aumenta en el mismo nivel en que desciende el porcentaje de independientes: 11 puntos porcentuales.

Por su parte, en la transición a la segunda mitad del sexenio el panismo y priismo se mantienen estables: el primero apenas difiere en dos puntos respecto al 2002 y el segundo se mantiene en 12%.

Gráfica. 2



Elaboración Propia. Fuente: Encuestas Anuales por Delegación. Departamento de Investigación del Periódico Reforma

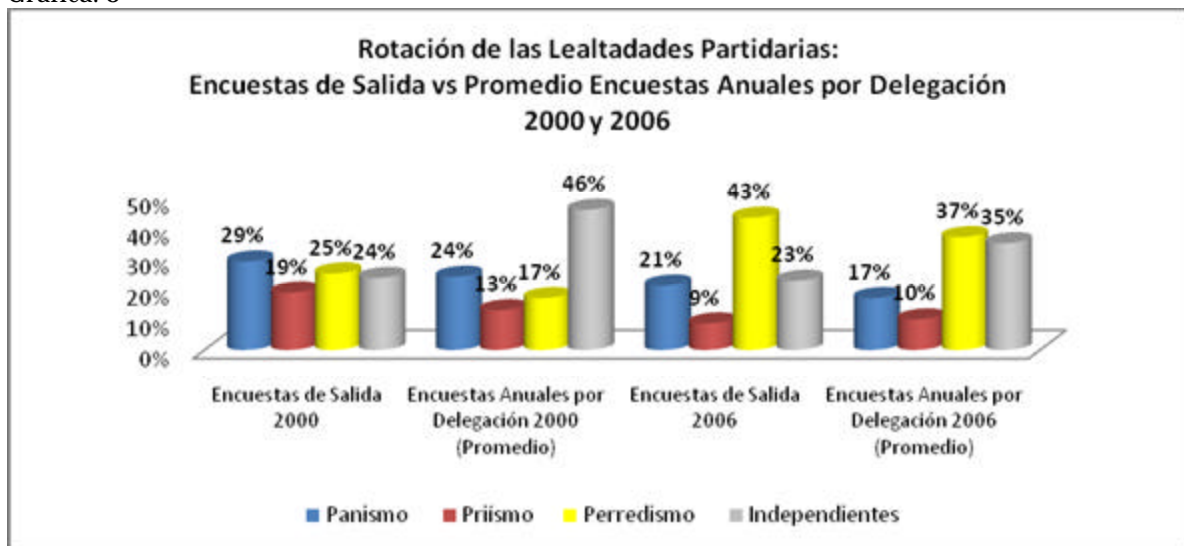
<sup>4</sup> Tal y como se mostró en el capítulo precedente



Durante la segunda mitad del sexenio el partidismo oscila por encima del 60%, más del doble de lo que representa el sector independiente que tiene un promedio del 2003 al 2006 de 36%. Sin embargo, es durante la segunda mitad del sexenio en que comienza a verse con mayor claridad el realineamiento por rotación o también denominado traslado de identidades partidarias (Moreno, 2007). No sólo la distribución partidismo-no partidismo no se ve afectada en el tiempo, sino que el balance de lealtades se ve sustancialmente alterado.

En este caso si observamos los parámetros del año 2000 y los comparamos con los del 2006, tanto en las encuestas de salida como en las encuestas delegacionales, podría pensarse en un primero momento que el incremento del perredismo se nutre de una desafección del priismo y en menor medida del panismo tal y como ocurrió a nivel nacional (véase Moreno y Méndez, 2007).

Gráfica. 3



Elaboración Propia. Fuente: Encuestas Anuales por Delegación. Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Sin embargo, antes de ahondar en los sectores en que nutren este realineamiento, veamos los cambios que suscitó este proceso de realineamiento en la composición del partidismo en lo general y del perredismo en lo particular del año 2000 al 2006

## **2.-Los cambios en la composición del partidismo: Un primer acercamiento**

El objetivo de esta apartado es ofrecer una primera descripción, respecto a los cambios que se suscitaron en la composición sociopolítica del partidismo entre los votantes, comparando los datos de dos encuestas de salida realizadas en la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006; esto con el fin de encontrar las primeras regularidades empíricas en términos de sectores sociales e ideológicos que en lo particular caracterizaron o dieron forma al perredismo en el 2006.

La finalidad es mostrar si el crecimiento del perredismo tiene un reflejo en los cambios en su composición social y en sus diversas orientaciones político-ideológica.

Las variables que se utilizan para el análisis son: Edad, Género, Escolaridad, Ingreso, Sector de Ocupación, Grado de Marginación, Ideología, Aprobación del Jefe de Gobierno, Aprobación Presidencial, Percepción de la Economía y para el año 2006: Beneficio de Programas sociales.

### **2.1 Cambios en la Composición Social**

Desde la posición de género, es el priísmo el que sale más vulnerado en pérdida de lealtades, sobre todo en el caso de las mujeres sector en el que del 2000 al 2006 pierde más de 12 puntos porcentuales, una caída de más del 60%; esto llama particularmente la atención dado que entre las mujeres el priísmo ha gozado de mayor apoyo en el pasado, por lo que este resultado, aún a nivel descriptivo, coincide con análisis más detallados que muestran ciertamente que el priísmo perdió influencia entre las mujeres a nivel nacional en el 2006 con respecto al año 2000 (veáse, Moreno 2003 y Moreno y Méndez, 2007).

Cuadro 2. Identidad Partidista y Género

	Priísta			Panista		
Género	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Hombres	17.2	9.4	-7.8	28.3	20.8	-7.5
Mujeres	20.3	7.9	-12.4	29.7	21.4	-8.3
Promedio			-10.1			-7.9
	Perredista			Independientes		
Género	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Hombres	25.3	40.3	15.0	25.8	25.5	-0.3
Mujeres	24.9	46.3	21.5	21.4	20.0	-1.4
Promedio			18.2			-0.8

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

En este mismo sector de la población, el panismo también se ve afectado, el descenso en seis años es de 8.3 puntos porcentuales, es decir el 28% con respecto a la cifra presentada en el 2000.

En contraparte el perredismo en las mujeres creció en 86% con respecto al año 2000, los más de 21 puntos porcentuales de aumento contrastan con la pérdida muy similar, de 20.7%, que en conjunto el priísmo y el panismo sufrieron en seis años. De esta manera, si observamos el aumento-decrecimiento del partidismo desde la plataforma de género, el perredismo aumentó en una proporción de más del 72% entre hombres y mujeres, la caída del priísmo es del 53% y la del panismo en 27.5%.

La mayor ganancia del perredismo es entre las mujeres, la cual a su vez es la mayor pérdida entre el priísmo, por su parte la situación en el panismo es más equilibrada, apenas una diferencia en la caída entre hombres y mujeres de casi un punto porcentual.

En el sector de independientes registra bajas que no son significativas y que en promedio apenas llegan a una unidad porcentual, en donde se destaca de manera marginal nuevamente el sector de las mujeres, que marco un descenso de 1.4 puntos porcentuales.

Pasando a los grupos de edad, en el cuadro 3 se presenta comparativamente la relación de los mismos y el partidismo en 2000 y 2006; al respecto es evidente la caída en conjunto del priísmo en casi el 55%. Al respecto, cabe destacar que ante la

presencia muy similar del priísmo entre los grupos de 40 a 49 años y 50 a 59 años en el año 2000, de igual se presento una caída en 2006 de la misma proporción, alrededor de poco más de 10 puntos porcentuales; con ello la disminución del priísmo en este sector, que representa el 10%<sup>5</sup> de la población total de la Ciudad de México, fue de más del 50%

Cuadro 3. Edad e Identidad Partidista 2000 - 2006

Edad	Priísta			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
18 a 29	18	7.7	-10.3	30.4	18.8	-11.6
30 a 39	17.6	9.7	-8.0	31.3	24.8	-6.5
40 a 49	20	9.2	-10.8	26.6	22.6	-4.0
50 a 59	19.3	8.9	-10.4	26.2	16.6	-9.7
60 o +	22.4	7.2	-15.2	25.4	21.2	-4.2
Promedio						
	-11			-7.2		
Edad	Perredista			Independiente		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
18 a 29	23.2	41.7	18.5	25.6	28.7	3.1
30 a 39	23.5	38.8	15.3	23.9	23.3	-0.6
40 a 49	26.6	43.0	16.4	23.5	20.6	-2.9
50 a 59	29.6	46.6	17.0	20.3	21.7	1.4
60 o +	28.3	54.2	25.9	18.0	12.9	-5.2
Promedio						
	+18			-0.8		

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

El grupo de edad que se ubica en segundo lugar de pérdida entre el priísmo, es el de los jóvenes que van de los 18 a 29 años, en estas edades el priísmo mostró un retroceso de 10 puntos porcentuales que representaron respecto al año 2000 el 57% de disminución en la adhesión al priísmo en este sector.

No menos significativa es la disminución en el sector de 30 a 39 años, si bien aquí fue donde el priísmo registro menos caída del 2000 al 2006 en ocho puntos porcentuales esto representó una disminución del 45%.

En suma, en todos los sectores de edad el priísmo en seis años redujo su presencia en promedio en más del 55%.

La situación con el panismo es menos drástica pero no menos significativa, en promedio el panismo sufrió una caída de 7.2 puntos porcentuales en todos los grupos de edad del 2000 al 2006; en donde el sector de edad más afectado fue el de los jóvenes, 18 a 29 años, y el de aquellos que oscilan entre los 50 y 59 años de

<sup>5</sup> [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx) y [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

edad, en el primer caso el panismo descendió en 11.6 puntos y en el segundo casi 10 puntos porcentuales; lo que significó un retroceso de 38% y 37% respectivamente. Por otro lado, el descenso entre los adultos mayores (60 años o +) y el grupo de 40 a 49 años fue similar en 4 puntos porcentuales, alrededor de 15% menos de presencia respecto al 2000 y finalmente el tercer grupo en donde más descendió el panismo fue el de 30 a 39 años; en 6.5 puntos porcentuales, 20% menos de panismo que en el año 2000.

En este sentido, el panismo redujo su presencia en todos los grupos de edad en seis años en 25%, una cuarta parte de sus adeptos dejaron de ubicarse o identificarse como panista comparando los resultados de estas dos encuestas de salida.

En contraste, el perredismo muestra en relación con los distintos grupos de edad los primeros signos de incremento exponencial durante el sexenio. El grupo en donde más creció el perredismo y no es de extrañarse, dado el lugar prioritario que ocupó este sector dentro de la política social del Gobierno del Distrito Federal fue el de 60 años o más, pasando de 28.3% en el año 2000 a 54.2% en 2006, un crecimiento de casi 26 puntos porcentuales, con ello la presencia del perredismo en las personas de la tercera edad se incrementó en más del 90% en seis años.

El segundo grupo en donde más creció el perredismo fue el de los jóvenes en 18.5 puntos porcentuales, es decir un 79% más de presencia. Por otra parte, entre las personas de 30 a 39 años y de 40 a 49 años el crecimiento fue similar, apenas con una diferencia de punto porcentual. Finalmente, el grupo de 50 a 59 años el avance del perredismo fue de 17 puntos lo que significó una mayor presencia en alrededor del 57% con respecto al año 2000.

En suma, el perredismo aumento su presencia en todos los grupos de edad en más del 70% en seis años, destacando los jóvenes y las personas de la tercera edad; grupos que fueron los más beneficiados por la política social durante estos seis años; aunado al hecho de que, si tomamos en cuenta que hasta el momento, de acuerdo con cifras del Instituto Federal Electoral y el Instituto Electoral del Distrito Federal, a lo largo de tres elecciones Federales, 2000, 2003 y 2006, estos dos grupos han representado conjuntamente en promedio el 43.4% de la lista nominal de electores, el Perredismo adquiere una posición nodal entre las personas de la tercera edad y los jóvenes.

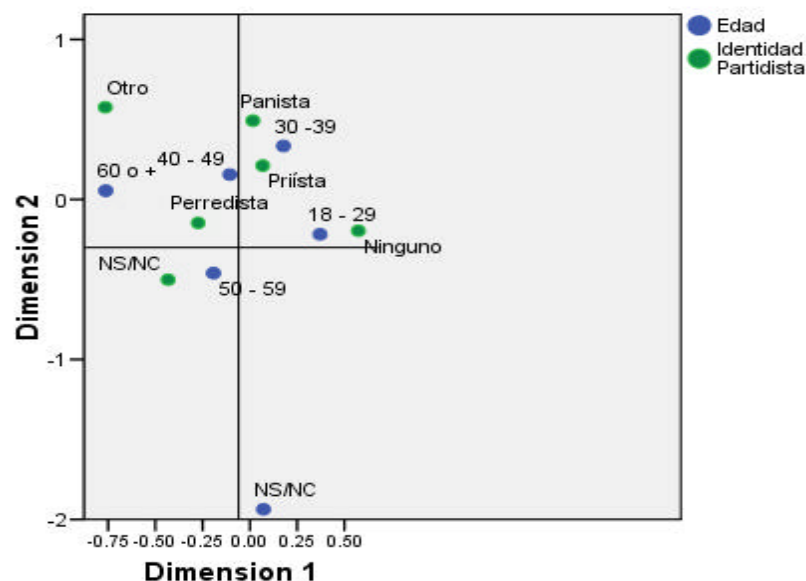
En este último grupo la presencia del perredismo adquiere mayor relevancia en virtud de la posibilidad de que esta orientación pueda consolidarse con el tiempo en la medida en que aumente la edad de los que hoy se consideran perredistas.

Estas cifras deben analizarse tomando en cuenta que el auge del perredismo se debe fundamentalmente al beneficio directo o indirecto de los programas sociales, aunado al liderazgo que adquirió durante el período el Jefe de Gobierno Andrés Manuel López Obrador; debe considerarse la posibilidad o no que el realineamiento al que hemos hecho referencia en el primer apartado, se sostenga más allá de las causas que ciertamente lo han originado y que se originan en la estrategia de gobierno del Partido de la Revolución Democrática.

El fenómeno de rotación entre lealtades que hemos aludido adquiere mayor fuerza en virtud de un cambio marginal en los distintos grupos de edad entre el sector independiente, en el que destaca un descenso de 5 puntos en las personas de 60 años o más, que dejaron de pertenecer al sector no alineado y un aumento de sólo 3 puntos en jóvenes que pasaran a engrosar las filas de los independientes del 2000 al 2006.

Al respecto, en términos de una relación de correspondencia en la siguiente gráfica se presenta la proximidad entre los distintos grupos de edad y el partidismo para el año 2006.

Gráfica 4. Relación de Correspondencia:  
Grupos de Edad e Identidad Partidista 2006



De acuerdo al gráfico 4, la relación de correspondencia del perredismo es más clara con los grupos de edad de 40 a 49 años y con los de 60 años o más; grupo que fue de los más beneficiados por la política social del Gobierno de la Ciudad. No obstante, es menester mencionar que las personas de 40 a 49 años presentarían incluso una mayor inclinación por el priísmo. Al respecto, lo que es muy claro, es la proximidad que tienen el priísmo y el panismo con las personas de 30 a 39 años.

Analizando por escolaridad, contrasta el incremento de casi 33 puntos porcentuales que el perredismo tuvo en la escolaridad básica, es decir en el año 2000 de 25.1% de perredistas con este nivel de estudios en 2006 el índice ascendió a casi 58%, con ello el aumento de adeptos en este nivel de escolaridad al perredismo sobrepasa el 100% en seis años.

En contraparte, la caída en este sector de priístas y panistas es notable, en el primer caso el descenso es en 15.5 puntos porcentuales, mientras que con el panismo es de 11.1 puntos porcentuales; una caída del 67% y 44% respectivamente respecto a los niveles del año 2000.

De igual forma, el aumento del perredismo entre el sector medio-superior es importante, en 16 puntos, frente al descenso muy similar del priísmo y el panismo en 9.8 y 9.6 puntos porcentuales, sin embargo, en el priísmo esto significó una caída de casi el 52% en este sector de estudios y en el caso del panismo representó el 30.8%.

Cuadro 4. Escolaridad e Identidad Partidista

Escolaridad	Priísta			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Básico	23.1	7.6	-15.5	25	13.9	-11.1
Medio	18.9	9.2	-9.8	31.1	21.5	-9.6
Universidad	12.7	9.7	-3	32.8	30.1	-2.7
Promedio			-9.4			-7.8
Escolaridad	Perredista			Independientes		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Básico	25.1	57.8	32.8	23.1	16.4	-6.8
Medio	23.2	39.2	16.1	23	25.7	2.7
Universidad	26.6	28.1	1.5	24.6	28.2	3.6
Promedio			16.8			-0.1

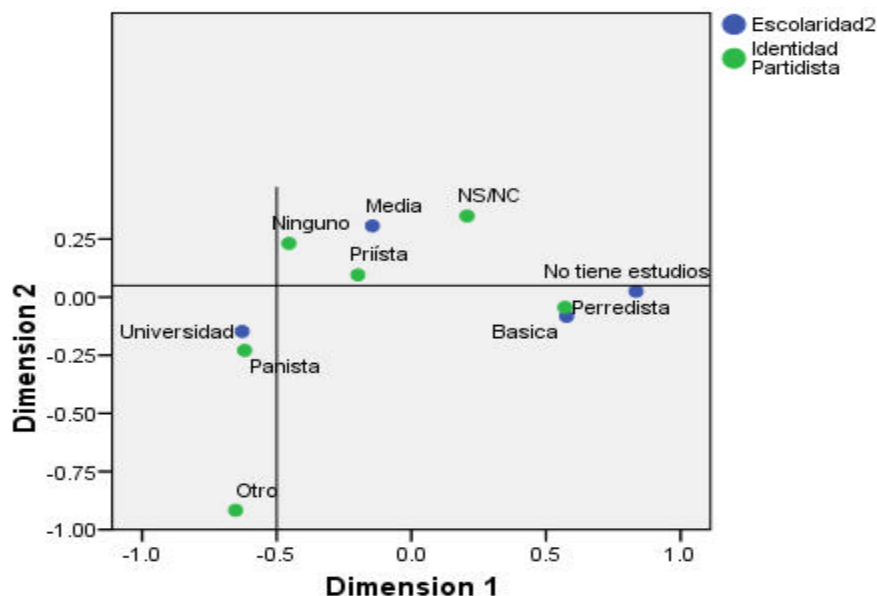
Se agruparon las categorías originales para una mayor parsimonia en el análisis; donde Escolaridad Básica comprende desde aquellas personas que mencionaron tener al menos un año de escolaridad hasta aquellos que completaron estudios de secundaria. Escolaridad Media comprende aquellos individuos que tienen o completaron estudios de preparatoria y Universidad comprende aquellos que tienen estudios universitarios de distinta índole.

Sin embargo, el avance del perredismo no es tan contundente entre el sector universitario o más educado de la Ciudad de México, el aumento aquí sólo fue de 1.5 puntos porcentuales, de igual forma el descenso del priísmo y panismo fue mucho menor en el sector universitario en promedio -3 puntos porcentuales en cada caso. Esto no extraña en el caso del priísmo, que nunca se ha caracterizado por tener una presencia sólida con los universitarios, por otra parte el decremento de panistas en este nivel de estudios es menor en comparación con lo ocurrido en la educación básica y media superior; esto muestra al menos en un primer nivel descriptivo que en el sector universitario la distribución de lealtades configura un bipartidismo en la Ciudad de México entre el perredismo y el panismo.

De esta forma, la correlación de fuerzas entre perredismo y panismo en relación a la escolaridad, destaca frente a una predominancia hasta el momento del perredismo en relación con el género y edad. En el caso de los independientes la baja más considerable fue en el sector básico de estudios, con 6.8 puntos por debajo del año 2000, en el sector medio superior de 23% en el año 2000, seis años después 25.7% adujo ser independiente, un aumento de casi 3 puntos y entre los universitarios el descenso de los no alineados fue de 2 puntos porcentuales.

Por su parte, en la relación de correspondencia entre escolaridad y partidismo en 2006, tenemos que:

Gráfica 5. Relación de Correspondencia  
Escolaridad e Identidad Partidista 2006





En 2006 es clara la relación de correspondencia entre el sector básico de estudios, y las personas sin ningún tipo de educación formal con el perredismo; la escolaridad en este caso conduce a una situación de mayor vulnerabilidad social que explicaría un mayor apoyo institucional.

La escolaridad media está más cercana al priísmo y las personas con educación universitaria del panismo; lo cual sin duda también se asocia al nivel de ingreso que mantiene este sector

¿Qué ocurre ahora en el caso de la ocupación? En el año 2000 las personas que trabajaban en el sector público u organismos gubernamentales se distribuían equitativamente sobre todo entre el panismo y el perredismo, y tan sólo 4 puntos por debajo de ellos se ubicaban los priístas.

Cuadro 5. Sector de Ocupación e Identidad Partidista

Ocupación	Priísta			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Sector publico	20.4	7.9	-12.5	26.8	22.3	-4.5
Sector privado	13.7	21.4	7.8	33.9	46.4	12.5
Informalidad	21.4	10.4	-11	26.8	16.4	-10.4
Promedio			-5.2			-0.8
Ocupación	Perredista			Independientes		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Sector publico	27.0	42.1	15.0	21.2	23.2	1.9
Sector privado	23.6	10.7	-12.9	25.6	21.4	-4.2
Informalidad	25.3	49.1	23.8	23.1	21.1	3.6
Promedio			8.7			0.4

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

Seis años después la situación es diametralmente opuesta y la predominancia del perredismo es patente, el aumento en más de 15 puntos porcentuales contrasta con una caída del priísmo en 12.5 puntos porcentuales y del panismo, aunque menor, de 4.5 puntos. De esta forma, el perredismo aumentó en más del 55.5%, frente a una reducción del 61% y del 17% de la presencia del priísmo y panismo respectivamente en el sector público.

La situación es contraria en el caso de los que trabajan en el sector privado, aquí el priísmo y el panismo aumentó en 7.8 y 12.5 puntos porcentuales, mientras que el perredismo de 23.6% en el año 2000 paso a 10.7% en 2006, una reducción de casi 13 puntos.

No obstante la presencia del perredismo se incrementa nuevamente en el sector informal de la economía, lo cual es comprensible por que desde 1997 en que se celebra la primera elección de Jefe de Gobierno y el Partido de la Revolución Democrática obtiene el triunfo; distintos grupos sociales, otrora ligados al PRI, cuya forma de subsistencia se vincula al comercio informal, comenzaron a plantear sus demandas de empleo, salud y vivienda al nuevo gobierno, lo cual condujo a la implantación de nuevas modalidades de relaciones clientelares (Álvarez, 2006), que sin duda se fortalecieron con la puesta en práctica de una política social de nuevo cuño, dirigida en su mayoría al sector informal de la economía; dirigida a personas que precisamente al no estar integrados formalmente al aparato productivo y de prestación de servicios, carecen de prestaciones sociales básicas; las cuales solo pueden obtenerse al contar con un empleo formal.

De esta forma, de 25.3% personas de este grupo que se ubicaban como perredistas, la cifra ascendió en seis años a 49.1%, más de 23 puntos porcentuales, es decir la presencia del perredismo en el sector informal subió en más del 90% durante el sexenio.

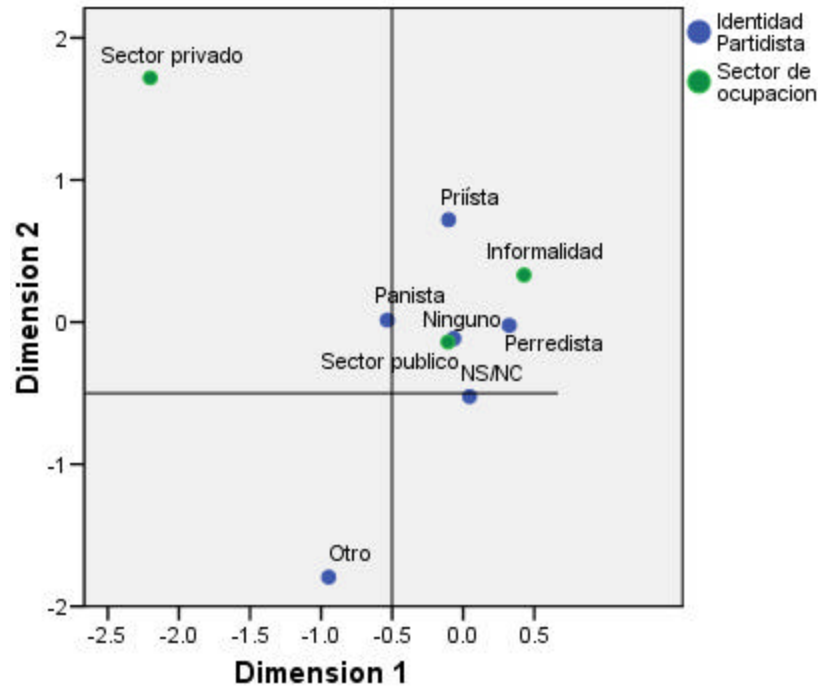
Por su parte, sólo el sector independiente mantiene una posición cercana al perredismo y aunque dista en más de 28 puntos porcentuales; la distancia es menor frente a la que presentan el panismo y el priísmo: 32.7 y 38.7 puntos porcentuales respectivamente. La preeminencia del perredismo es evidente en el sector público y el sector informal de ocupación en la Ciudad de México en 2006.

Al respecto es interesante, como en la relación de correspondencia entre sector ocupación e identidad partidista, queda mucho más clara la proximidad entre las personas que trabajan en la informalidad y el sector público con el perredismo, sorprende también que en el vector correspondiente la ubicación del sector privado no sea del todo cercana, como se esperaba, con el panismo.

En el caso del priísmo a pesar de su escasa presencia en esta elección, es próximo a la informalidad al igual que el perredismo; esto demuestra que aún prevalece un

enclave marginal, tal y como las cifras que se han presentado lo demuestran del prismo con el sector informal de la economía.

Gráfica6.  
Relación de Correspondencia  
Sector de ocupación e Identidad Partidista 2006



En lo relacionado al ingreso familiar, del año 2000 al 2006 la presencia del perredismo en el sector bajo de ingresos aumentó en casi 30 puntos porcentuales; de 25% a 54.5%, esto contrasta con la reducción presentada del panismo en 12.6 puntos y del priismo en 13.4 puntos.

Los independientes en este sector de ingresos permanecen estables; apenas una reducción del 4.4 puntos, mientras que su presencia registró un aumento en el sector medio-alto y alto de ingresos en 1.5 y 1.4 puntos porcentuales.

Cuadro.6 Ingreso e Identidad Partidista

	Priista			Panista		
Ingreso	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Bajo	21.2	7.8	-13.4	26.5	13.9	-12.6
Medio alto	14.7	10.2	-4.5	31.5	15.5	-16.0
Alto	16.6	9.2	-7.4	39.1	33.9	-5.2
Promedio			-8			-11
	Perredista			Independientes		
Ingreso	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Bajo	25.0	54.5	29.6	23.5	19.1	-4.4
Medio alto	26.7	46.3	19.6	23.7	25.2	1.5
Alto	18.3	29.6	11.3	21.9	23.3	1.4
Promedio			20.1			-0.5

De igual forma las categorías de ingreso se reagruparon tal y como aparecen en la tabla, englobando la de Bajos ingresos aquellas personas cuya percepción familiar mensual va de 0 a \$1000.00; Medio – Alto: \$6001 a \$16000 y nivel Alto de ingresos: \$16001 a + de \$20,000.

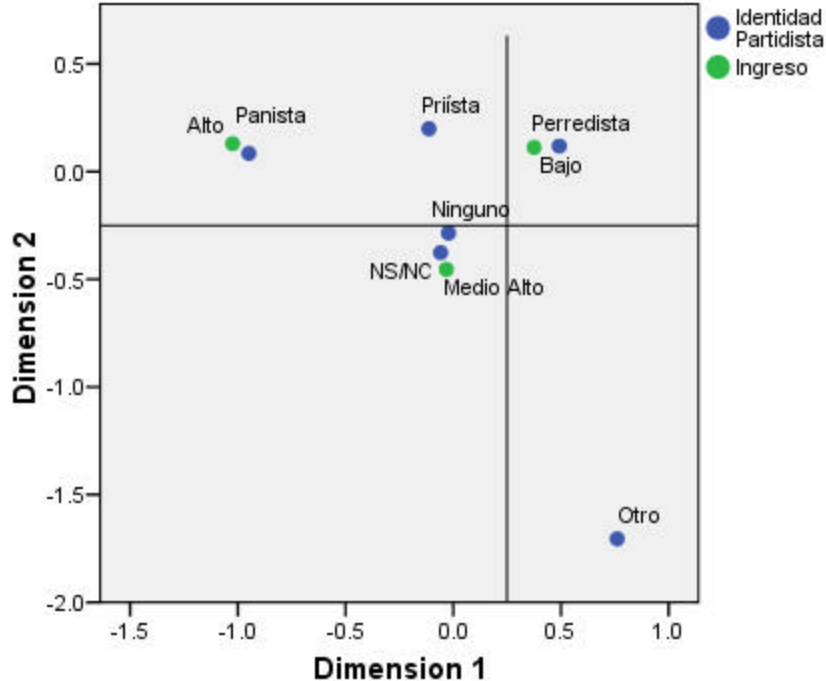
Lo que es importante de remarcar es que la presencia del perredismo con las personas de bajos ingresos en seis años se duplicó y en el sector de ingresos medios – altos y altos, con respecto al 2000 las cifras representan un incremento de más del 70% y 60% respectivamente.

Mientras tanto, además de la pérdida de adhesiones en con las personas de bajos ingresos, el retroceso del priísmo en los otros niveles no es menor, 4.5 y 7.4 puntos porcentuales en los de Medio-Alto y Altos ingresos, lo que representa un 30% y 44% menos en seis años respectivamente.

Respecto al panismo, resalta una caída del 50% en el sector medio- alto de ingresos, lo que se podría considerar, con ciertas reservas, la clase media dado que están involucrados ingresos desde \$6001.00. en el caso de las personas de altos ingresos que se consideran panistas la baja es mucho menor lo cual confirma su posicionamiento en este sector de ingresos.

Lo cual queda de manifiesto en la relación de correspondencia, en donde es muy clara la proximidad entre el sector alto de ingresos y el panismo, como lo es el de las personas con bajos ingresos y el perredismo; el priísmo prácticamente se ubica entre estos dos grupos de ingresos, con una mayor cercanía, como podía esperarse, con las personas de bajo poder adquisitivo.

Gráfica 7. Relación de Correspondencia  
Ingreso e Identidad Partidista 2006



Ahora veamos cuál es la situación en la población con distintos grados de marginación en la capital del país. En el año 2000 la situación en las delegaciones de alta marginación era relativamente homogénea entre el priísmo, el panismo y el sector no alineado, la ventaja del perredismo en estas delegaciones era de 9 puntos sobre el priísmo y 6 puntos sobre el panismo y los independientes. En el 2006, sin duda se deja sentir el peso de la acción gubernamental en estas delegaciones, caracterizadas por su alto nivel de marginación; en donde la presencia del perredismo se incrementa en más de 20 puntos porcentuales, casi la misma proporción en conjunto en que ve disminuida su presencia en estas delegaciones el panismo y el priísmo; en este sentido el perredismo en las delegaciones con alto grado de marginación aumentó en un 70% con respecto al año 2000.

Cuadro 7. Grado de Marginación por Delegación e Identidad Partidista

Delegaciones	Priísta			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Grado Alto*	20.3	9.8	-10.5	22.9	13.4	-9.6
Grado Medio**	17.8	8.3	-9.5	30.3	22.6	-7.8
Grado Bajo***	18.5	8.0	-10	32.5	26.3	-6.2
Promedio			-10			-8
Delegaciones	Perredista			Independientes		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Grado Alto*	29.1	49.5	20.4	23.7	21.6	-2.1
Grado Medio**	25.0	42.0	17.0	22.8	23.6	0.8
Grado Bajo***	22.0	39.6	17.6	24.2	22.5	3.6
Promedio			18.3			0.8

La clasificación se hizo conforme a los criterios establecidos por el GDF para la implementación del Programa Integrado Territorial para el Desarrollo Social en donde: las delegaciones con alto grado de marginación marcadas con un (\*) son: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Tlalpan y Xochimilco; Media Marginación (\*\*): Iztacalco, Tláhuac, Coyoacán, Venustiano Carranza, Azcapotzalco, Magdalena Contreras y Baja Marginación (\*\*\*): Cuauhtémoc, Milpa Alta, Miguel Hidalgo y Benito Juárez. Los cálculos para la atribución fueron hechos por el GDF sobre la población en grado de marginación por delegación sobre el total de la población de la Ciudad de México.

En las delegaciones con un grado medio de marginación la situación para el panismo es más equilibrada que en el priísmo en 2006 con respecto al año 2000; los primeros mantienen un índice de 22.6% mientras que los segundos apenas de 8.3%, en contraste el perredismo aumento en delegaciones de media marginación como Iztacalco, Tláhuac, Coyoacán, Venustiano Carranza y Magdalena Contreras en 17 puntos porcentuales; con ello es clara la predominancia del perredismo en las zonas de alta y media marginación.

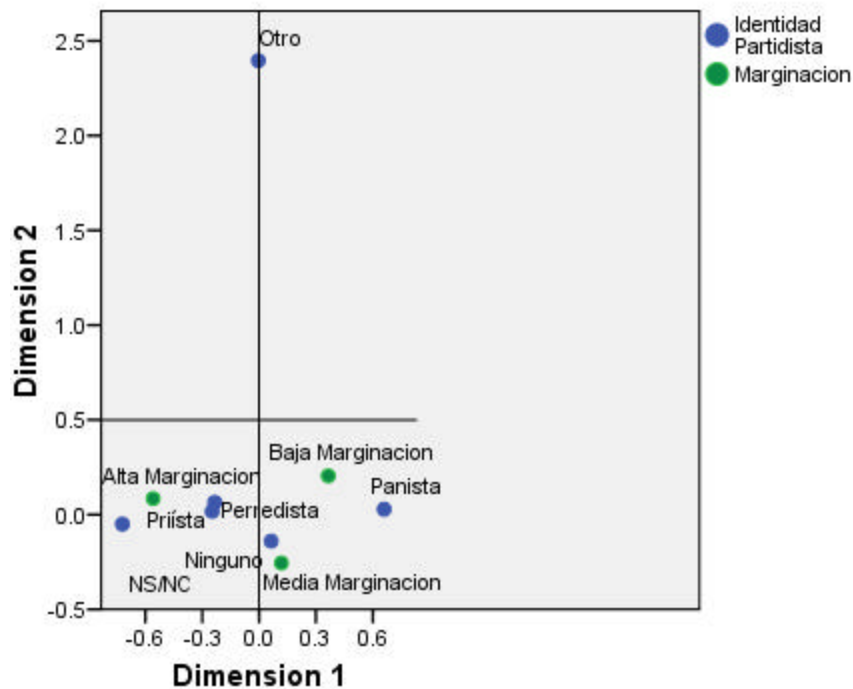
Por otro lado, en las delegaciones menos marginadas la ventaja del perredismo es de 13.3 puntos sobre el panismo y 17 puntos sobre el sector independiente, aún con esta desventaja la posición de estos dos grupos es mejor que la del priísmo que ve reducida su presencia en estas demarcaciones en seis años en 10 puntos porcentuales, lo que implicó quedar por debajo del perredismo en 31 puntos; esta situación marca una presencia marginal del priísmo en las delegaciones que por sus características tiene un grado mayor de desarrollo.

Respecto a los independientes la situación no es muy distinta a la del año 2000, incluso se registran avances en las delegaciones de media y baja marginación en casi un punto y 3.6 puntos porcentuales respectivamente.

La marginación sin duda tuvo un peso específico en la rotación del partidismo, y como se demostró en el capítulo precedente la contribución al perredismo por delegación fue mayor en aquellas con mayor grado de marginación y pobreza.

En este sentido, en la relación de correspondencia es evidente que en las zonas de alta marginación existe presencia compartida del priísmo y el perredismo; aunque la predominancia de este último tal y como se ha presentado es patente; mientras que es mucho más factible la presencia de panistas en las zonas de baja y media marginación, en este caso delegaciones como Miguel Hidalgo y Benito Juárez. De igual forma, el sector no alienado pudo ubicarse muy próximo a las zonas de media marginación tal y como lo muestra la siguiente gráfica.

Gráfica 8. Relación de Correspondencia  
Grado de Marginación e Identidad Partidista 2006



## **2.2 Cambios en la Composición Política**

Considero que en el caso de estas variables es procedente vincular el análisis a las frecuencias que cada una de ellas – Percepción de la economía, Aprobación del Jefe de Gobierno, Aprobación Presidencial, Ideología y Beneficio de Programas Sociales, arrojo en la población en general; esto con el fin de sopesar con mayor amplitud su incidencia en el partidismo, sobre todo en aquellas variables que por su naturaleza se relacionan directamente con las consideraciones retrospectivas sobre la economía nacional, porque si bien variables como la percepción de la situación económica personal, la aprobación presidencial o la aprobación del Jefe de Gobierno, se erigen en el principal indicador de los individuos para evaluar la competencia del gobierno (Dorussen y Taylor, 2002), las características del desempeño del gobierno local, que ya hemos analizado conducen a postular que no hay una claridad en la imputación de la responsabilidad económica; los parámetros de evaluación son muy distintos entre partidos; tal y como se mostrará más adelante con los resultados de cada variable, por lo que sería mínimo el impacto que tienen las condiciones económicas generales (Powell y Whitten, 1993), sobre las preferencias políticas.

Al respecto, esta segunda parte del análisis descriptivo permitirá mayor claridad sobre la incidencia que, en el análisis multivariado, cada una de estas variables tuvo en el partidismo en lo general y el perredismo en lo particular.

A continuación se presenta lo relativo a la evaluación de la situación económica personal:

Una de las primeras condiciones para premiar o castigar al gobernante en turno es que el individuo pueda atribuir con claridad la responsabilidad del desempeño económico, esto ha sido ampliamente demostrado en el contexto de una democracia consolidada, de representación e intercambio programático (Anderson, 2000, Chappell y Veiga 200, Kiewit 2000), no obstante se reconocen dos dimensiones de comportamiento retrospectivo, una que atiende o toma en cuenta el bienestar general, opiniones o comportamiento sociotrópico, y otra cuya evaluación se centra en una percepción individual del bienestar, que expresa actitudes denominadas egocentristas (MacKuen, Erickson y Stimson, 1992 y Kinder



y Kiewit, 1981), los resultados que se presentan a continuación encajan en esta segunda dimensión:

Cuadro 8.  
Evaluación de la Situación Económica Personal (Población en General)

	2000	2006	(+/-)
Mejorado	23.4	20.3	-3.1
Empeorado	51.0	51.9	0.9
Sigue Igual	25.7	27.7	2

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

Como se puede observar no hay cambios drásticos en la evaluación de la situación económica personal durante los seis años del gobierno perredista, las cifras son muy similares, apenas un descenso de tres puntos de aquellos que consideran que su situación ha mejorado: de 23.4% a 20.3%, un aumento de menos de una unidad porcentual entre aquellos que consideran que ha empeorado y de dos puntos de los que piensan que la situación sigue igual.

Lo que hay que destacar en este caso es la predominancia en ambos períodos de una evaluación negativa, la mitad de las personas encuestadas en ambos períodos piensa que su situación ha empeorado, la mitad restante o piensa que ha mejorado o que esta sigue igual; la cuestión central aquí es ¿qué tanto impacta en los distintos niveles de partidismo estas consideraciones retrospectivas?.

La comparación entre grupos nos muestra que en el perredismo la coalición que debería expresar en mayor medida el beneficio de una evaluación favorable de la situación económica, no presenta grandes diferencias de grado en su presencia en el sector que piensa que la situación sigue igual y en el que considera que ha empeorado, un punto de diferencia entre sí, si bien hubo un crecimiento en promedio de 20 puntos con respecto al año 2000, en dicha elección tampoco existía una gran diferencia; lo distintivo es que en esta fecha, el porcentaje de los perredistas que pensaban que su situación económica personal había mejorado era mayor – 28.3% - , mientras que en 2006 se queda entre 4 y 5 puntos por debajo de las otras categorías de respuesta.

Cuadro 9. Situación Económica Personal e Identidad Partidista

	Priísta			Panista		
SEP	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Mejorado	23.4	4.9	-18.5	24.7	34.0	9.3
Igual	19.0	7.5	-11.5	28.9	20.4	-8.5
Empeorado	14.3	13.6	-0.7	33.2	13.1	-20.1
	Perredista			Independientes		
SEP	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Mejorado	28.3	39.8	11.5	19.5	17.8	-1.7
Igual	24.7	44.1	19.4	24.4	23.7	-0.7
Empeorado	23.1	45.1	22.0	25.4	24.3	-1.2

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

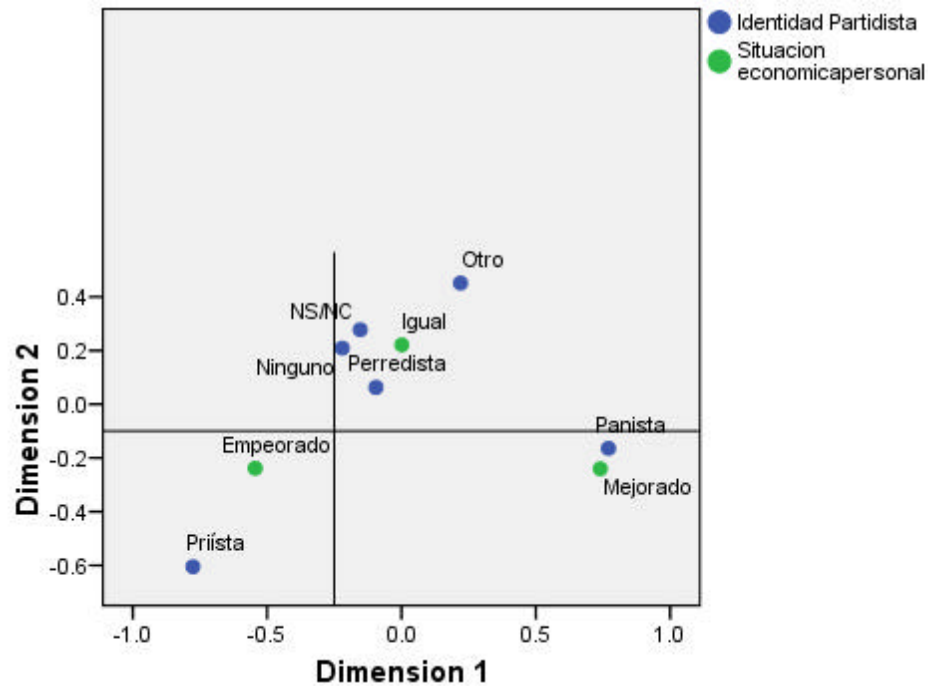
Por otra parte, la comparación con el priísmo y el panismo muestra que en las personas que mantienen consideraciones retrospectivas favorables en 2006 la presencia del panismo es significativa, cinco puntos por debajo de aquellos que se consideran perredistas, lo cual nos hace pensar que los parámetros de evaluación son muy distintos en estos dos grupos, es decir claramente no están evaluando lo mismo.

Por otro lado, si vemos a los partidistas que en 2006 piensan que la situación ha empeorado, el 45% es perredista y con una presencia del 13% está el priísmo y el panismo, aunque hay que tomar en cuenta la presencia marginal del priísmo en este mismo año. Por otro lado, nuevamente la presencia de los independientes en cada uno de los grupos se mantiene con pocos cambios con respecto al año 2000.

En suma, si bien esta variable puede ser significativa como determinante del partidismo, se puede vislumbrar en este primer nivel de análisis que no existe claridad en los entrevistados sobre lo que están tomando en cuenta para afirmar que la situación ha mejorado o esta ha empeorado; los índices de respuesta son muy similares y una comparación entre grupos no permite concluir que exista una mayor fuerza en alguno de ellos.

Con el fin de que ver más claramente la relación antes expuesta, se presenta gráficamente la relación de correspondencia entre estas dos variables para el año 2006.

Gráfica 9. Relación de Correspondencia entre Situación económica personal e Identidad Partidista 2006



En este caso, con esta gráfica es evidente que en la elección reciente son los panistas los que están más cercanos de una evaluación favorable de la situación económica, los priistas si bien algo alejados podemos considerarlos más proclives a una evaluación de la economía personal totalmente negativa. Mientras tanto, para los perredistas, su ubicación es muy próxima a una percepción de las cosas sin cambios, al igual que el sector no alienado (ninguno) y los que no saben o no contestaron acerca de su preferencia partidaria.

Esta representación gráfica de las variables fortalece el hecho de que las percepciones de evaluación, sin duda se basaron en parámetros muy distintos. Los panistas es evidente que su percepción se basa en la gestión a nivel federal, los priistas si bien en términos de una agrupación evalúan negativamente, es muy posible que las consideraciones personales se basen sobre el gobierno Federal, no obstante si se observa la gráfica los perredistas están casi a la misma distancia que los priistas de una evaluación negativa; aunque es mucho más directa su relación con una percepción de que su situación económica sigue igual; en suma no es clara una vinculación al menos en el caso de la política social implementada por el

gobierno de la Ciudad de México, y la percepción de la situación económica personal.

En este caso la sanción es positiva y se refleja en el partidismo, pero dicha gestión no está teniendo un impacto en la percepción individual de la situación económica, ¿qué están evaluando los perredistas, que al final del día consideran que su situación, sigue igual?, en dado caso ¿no sería más plausible una inclinación negativa en función del desempeño del gobierno federal?; con esta primera evidencia descriptiva, considero que las consideraciones retrospectivas sobre una evaluación general del desempeño económico pierden consistencia, prevalece una incertidumbre acerca de lo que verdaderamente está guiando las preferencias en este sentido.

En un línea de continuidad, ¿cuál es la situación que se presenta con la aprobación presidencial?; tomando en cuenta que la evaluación del partido en el gobierno recae en los regímenes presidenciales en el Poder Ejecutivo; este se constituye en el principal referente de evaluación y atribución de responsabilidad; el que utiliza o puede utilizar, dado el poder con el que cuenta los recursos presupuestales con el fin de ampliar las posibilidades de ratificación.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, para Shugart y Mainwaring (1997), es la figura del Presidente la que otorga mayor identificabilidad, en el sentido de que los individuos tienen o cuentan con mayores recursos para efectuar una elección informada derivado de la acción del Presidente. Los autores sostienen que derivado de la acción del Presidente, la rendición de cuentas deriva en un cálculo del abanico probable de gobiernos que puedan resultar de las elecciones (Shugart y Mainwaring, 1997: 41). Al respecto qué nos muestran los resultados de la elección del año 2000 y 2006 en la Ciudad de México.

En principio los niveles de aprobación no difieren mucho del año 2000, año en que los votantes no tomaron en cuenta demasiado la gestión presidencial en la orientación de sus preferencias (Ai Camp, 2004), existe una diferencia de casi seis puntos porcentuales que se distribuyó entre 2000 y 2006, uniformemente entre los que Aprueban y Desaprueban la gestión presidencial.

De esta forma, podemos decir que en ambos períodos la población en general se dividió en 50% entre los que aprobaban y desaprobaban la gestión del Presidente de la República.

Cuadro 9.

Aprobación Presidencial (Población en General)

	2000	2006	(+/-)
Aprueba	50.7	44.9	-5.8
Desaprueba	46.2	52.0	5.8
Ns/Nc	3.1	3.1	0.0

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

¿Cómo se distribuyó el partidismo alrededor de esta evaluación?

En el año 2000 entre el sector que desaprobaba la gestión presidencial había una los niveles de perredismo y panismo fueron muy similares; el panismo fue mayor entre los que aprobaron la gestión apenas tres puntos por debajo de los que se consideraban priistas y aquellos que afirmaron independencia partidaria el porcentaje fue del 24%.

Cuadro 10. Aprobación Presidencial e Identidad Partidista

	Priista			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Aprueba	29.7	5.6	-24.0	26.0	39.6	13.7
Desaprueba	6.9	11.6	4.7	33.1	5.6	-27.5
Ns/Nc	18.1	2.8	-15.3	18.1	12.5	-5.6
	Perredista			Independientes		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Aprueba	16.9	28.0	11.1	24.1	23.0	-1.1
Desaprueba	33.9	56.8	22.9	22.5	21.8	-0.8
Ns/Nc	26.5	41.7	15.2	30.1	33.3	3.2

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

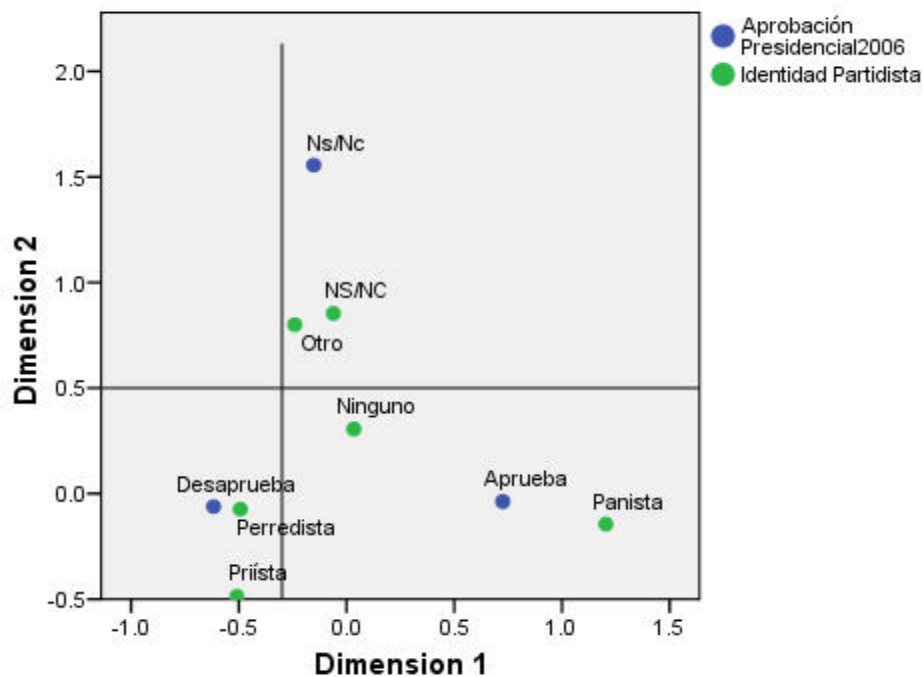
Seis años después es evidente que el panismo creció entre aquellos que aprobaron el desempeño del Presidente de la República, una aprobación que contrasta con la desafección de los priistas en más de 24 puntos; lo cual significó una reducción del 80%. En este sentido, se podría vincular esta aprobación con la percepción

favorable que los panistas tuvieron de la situación económica, y la percepción desfavorable de los priístas con una desaprobación mayor en 2006.

Llama la atención que en aquellos que aprueban en 2006 al Presidente, el Perredismo creciera en poco más de 11 puntos, aún cuando la presencia del perredismo es mayor tanto en 2000 como en 2006 entre aquellos que desaprobaban la gestión del Presidente, más en este último año en casi 57%, veintitrés puntos más que en 2000.

Ahora veamos la relación de correspondencia entre estas dos variables.

Gráfica 10. Relación de Correspondencia entre Aprobación Presidencial e Identidad Partidista 2006



En el gráfico es clara la relación entre panismo y aprobación presidencial, y con un grado de vinculación más lejano esta el sector independiente, por otro lado de acuerdo a toda lógica el perredismo y el priísmo, este último un poco más lejano, desaprobaban al Presidente Fox. Al respecto resalta la cercanía de la desaprobación de esta figura con el perredismo, lo cual expresa en esta dimensión lo que se denomina “tendencia al hogar” o Homing Tendency (Harrop y Miller, 1987: 133 – 134), dado que en el año 2000 el perredismo de la Ciudad de México fue

especialmente protagonista de una tendencia presente a nivel nacional, en el sentido de incidir de manera consistente en la orientación de un voto dividido (véase Sánchez, 2006), que en la Capital del País determinó el triunfo de los entonces candidatos a la Jefatura de Gobierno del PRD y del PAN a la Presidencia de la República: Andrés Manuel López Obrador y Vicente Fox Quesada, respectivamente; bastaron seis años para que el perredismo se desencantara por la figura que encarnó el llamado al “Cambio”.

Finalmente, los independientes siguen cercanos a la gestión foxista de forma positiva, aunque si se adoptara una posición muy estricta, sus coordenadas son relativamente más cercanas a la desaprobación.

¿Qué sucede ahora con la Aprobación del Jefe de Gobierno?

Cuadro 11.

Aprobación Jefe de Gobierno  
(Población en General)

	2000	2006	(+/-)
Aprueba	57.5	51.9	-5.6
Desaprueba	39.4	41.4	2.0
Ns/Nc	3.1	6.7	3.6

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

En el 2000 las opiniones estaban un 60-40 a favor de la aprobación, en 2006 esta proporción se redujo en 5.6 puntos porcentuales, mientras que la desaprobación se incrementó dos puntos; cambios sin duda poco drásticos que en principio muestran cierta estabilidad, en los niveles de aprobación del Ejecutivo Local. ¿Cómo se distribuye el partidismo en estas opiniones?

Cuadro 12. Aprobación de Jefe de Gobierno e Identidad Partidista

	Priista		(+/-)	Panista		(+/-)
	2000	2006		2000	2006	
Aprueba	13.6	5.2	-8.4	24.1	14.0	-10.1
Desaprueba	26.0	13.6	-12.5	37.3	31.0	-6.3
Ns/Nc	22.9	5.2	-17.7	14.5	14.9	0.5
	Perredista		(+/-)	Independientes		(+/-)
	2000	2006		2000	2006	
Aprueba	36.7	57.5	20.7	22.3	19.3	-3.0
Desaprueba	8.5	26.8	18.3	24.6	25.2	0.6
Ns/Nc	19.3	37.0	17.7	33.7	33.1	-0.6

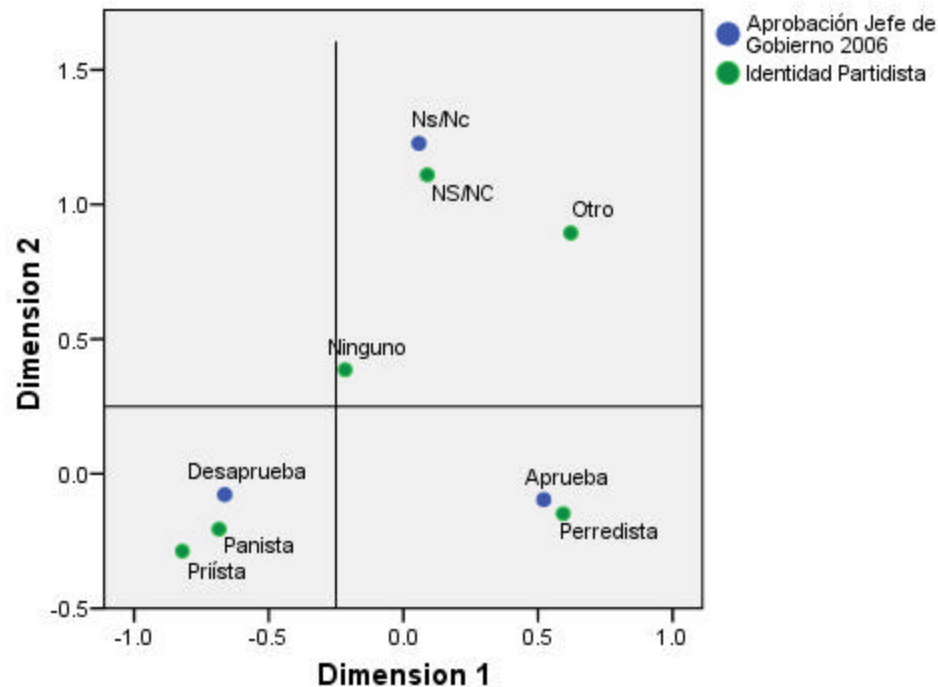
Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

En el 2000 las personas que aprobaban la gestión del Jefe de Gobierno, eran de acuerdo a todo pronóstico en su mayoría perredistas, esta proporción aumentó considerablemente en 2006 en casi 21 puntos porcentuales; es decir un aumento del perredismo en este sector del más del 56%. No obstante, es menester señalar que el panismo descendió en menor proporción que el priísmo, sin embargo esto más que atribuible a la opinión en sí, considero que, al igual que en el resto de las variables examinadas, la disminución del priísmo en cada categoría puntual de respuesta, se debe a la desafección tan abrupta y consistente que se presentó en esta orientación. Por otra parte, llama la atención que el perredismo haya crecido en la misma proporción entre aquellos que desaprueban la gestión del Jefe de Gobierno, al igual en los que no contestaron o desconocen acerca de esta cuestión. La presencia de independientes no presenta cambios sustanciales en 2006.

En cuanto a la relación de correspondencia entre las variables para 2006, se observa una distribución y proximidad de acuerdo a lo previsto.



Gráfica 11. Relación de Correspondencia  
Aprobación de Jefe de Gobierno e Identidad Partidista 2006



La cercanía entre desaprobación y panismo y priísmo es evidente, destacando el primero; mientras que el perredismo está totalmente vinculado a una aprobación del desempeño del Jefe de Gobierno; esto contrasta con la correspondencia del perredismo con una percepción de que su situación económica personal sigue igual; en este sentido más adelante se podrá ver si esta correspondencia entre perredismo y aprobación de Jefe de Gobierno, de igual forma se encuentra vinculada al beneficio de los programas sociales. Lo cual reforzaría que el perredismo es producto de una lógica de desempeño fincada en el intercambio particularizado, y menos en consideraciones programáticas.

Pero antes de ello, veamos que sucede en el caso de la relación Ideología/Partidismo, a fin de tener un panorama más completo de la situación.

La orientación de izquierda aumentó en seis años en 5.6 puntos porcentuales en un período de seis años; de 29.9% pasó a un 35.5% en una proporción equivalente a la mitad de este avance creció la ubicación de Centro del 16.1% al 18.6%; y la Derecha solo avanzó en 2.2 puntos porcentuales. Uno de los primeros puntos a destacar es que la brecha entre la posición de Izquierda y Derecha se amplía; en el

año 2000 ésta era de casi 3 puntos, mientras que en 2006 se incrementa en poco más de 6 puntos porcentuales; mientras que la distancia entre Centro y Derecha permanece estable, en 2000 era de 11 puntos y en 2006 de 10.8 puntos porcentuales.

Cuadro 13. Distribución Ideológica (población en general)

Ideología	2000	2006	+/-
Izquierda	29.9	35.5	5.6
Centro	16.1	18.6	2.5
Derecha	27.2	29.4	2.2
Ns/Nc	26.8	16.4	-10.4
Total	100	100	100

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

Por otra parte, llama la atención que proporción de no respuesta o que de personas que aducen no tener una ideología en específico, está decreció en más de 10 puntos, casi lo mismo en que, en conjunto, crecieron las distintas orientaciones ideológicas.

Al respecto, la distribución partidista en las distintas orientaciones ideológicas fue como sigue, en 2006 en el sector de izquierda el 70% se consideraba perredista, un aumento de más de veinte puntos respecto al año 2000. Por otro lado, la presencia del perredismo en el sector ideológico de centro y de derecha aumento de una forma importante en seis años; en 11 puntos y 15.6 puntos porcentuales respectivamente. De esta forma si de las personas que se consideraban de centro en el año 2000, 15.2% eran perredistas; en 2006 esta el perredismo en este sector fue del 26.1%. .

En el caso de la derecha en el año 2000 13.2% se asumía como perredista y en 2006 la presencia del perredismo fue de casi 29%.

Cuadro 14. Ideología e Identidad Partidista

Ideología	Priista			Panista		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Izquierda	6.9	5.02	-1.9	22.9	6.98	-16.0
Centro	23.1	11.21	-11.9	30.3	21.96	-8.4
Derecha	33.3	12.56	-21	32.5	42.98	10.5
Ideología	Perredista			Independientes		
	2000	2006	(+/-)	2000	2006	(+/-)
Izquierda	50.1	71.36	21.2	16.3	13.71	-2.6
Centro	15.2	26.17	11.0	25.9	36.92	11.0
Derecha	13.2	28.80	15.6	11.0	13.29	3.6

Elaboración Propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

Por otro lado, la presencia del panismo en la izquierda disminuyó notablemente, en el año 2000, casi 23% del sector de izquierda se asumían como panistas; lo cual disminuyó en 16 puntos, para el 2006, de igual forma el panismo disminuyó en el Centro y aumentó en la ideología de Derecha en más de 10 puntos; llama la atención que este aumento fue menor respecto al aumento del perredismo en más de 15 puntos porcentuales.

El priísmo es el que ve reducida su presencia en cada espectro ideológico y los independientes registran mayor presencia en el Centro y la Derecha, mientras que se observa un repliegue en la izquierda de más de puntos del 2000 al 2006.

Frente a estos datos, considero que el aumento de la ideología de derecha en el perredismo puede involucrar cambios en las orientaciones normativas y de política pública del perredismo; si bien la izquierda sigue siendo por mucho, predominantemente perredista el crecimiento estadísticamente significativo de esta orientación partidaria en la ideología de derecha, por encima incluso del panismo, debe analizarse a la luz de una consistencia, es decir de una conexión esperada (Moreno, 2006), entre esta postura ideológica-partidaria con diversas cuestiones de tipo valorativo y económico; es decir ¿Deberíamos esperar cambios en la coalición perredista, en su inclinación sobre aspectos diversos como el papel

del Estado, el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la pena de muerte, la privatización y/o apertura económica?; ¿ser perredista de izquierda o perredista de derecha, conduce a que las orientaciones normativas propias de cada inclinación ideológica, estén vinculadas a preocupaciones específicas en materia de políticas públicas?.

Estas son algunas de las cuestiones que en el corpus de este trabajo habremos de revisar más adelante; las cuales se justifican sobre todo si también consideramos, la integración ideológica del perredismo; la cual muestra un avance paulatino de la derecha y del centro frente a un descenso menor de la izquierda que pese a ello sigue siendo la inclinación ideológica predominante.

Cuadro 15. Integración Ideológica del Perredismo 2000 - 2006

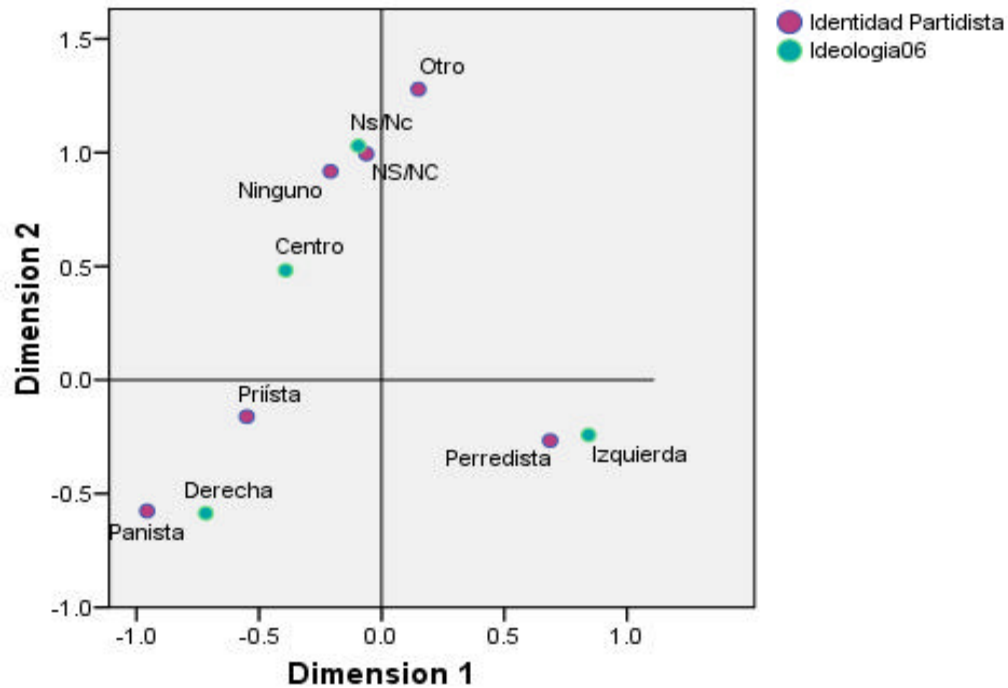
Ideología	2000	2006	+/-
Izquierda	59.7	58.4	-1.3
Centro	9.7	11.2	1.5
Derecha	14.4	19.5	5.1
Ns/Nc	16.2	10.8	-5.4
Total	100	100	2.5

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma a votantes de la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006

Es patente que del 2000 al 2006 el perredismo de izquierda no ha sufrido más que un leve descenso; apenas poco más de un punto porcentual, mientras que el perredismo de derecha es mayor en cinco puntos, y el centro en 1.5. Con ello, fue el centro y la derecha, las orientaciones ideológicas que más crecieron a la par de la expansión que experimentó el perredismo del 2000 al 2006.

Finalmente el análisis de correspondencia simple, muestra que en la relación entre ideología y partidismo la proximidad es clara entre izquierda y Perredismo, y Derecha y panismo, aunque la proclividad del priísmo hacia la derecha, aunque de menor grado, es patente acorde a una vinculación que se ha documentado, también existe a nivel nacional entre ideología de derecha y priísmo (Moreno, 2003)

Gráfica 12.  
Relación de Correspondencia  
Ideología e Identidad Partidista 2006



La ideología de centro y el sector independiente se encuentran próximos, así como una clara relación entre aquellos que dicen no saber o no contestaron acerca de su ideología con aquellos que no saben o no contestaron su identidad partidaria. En este sentido, es clara la vinculación entre las principales identidades partidarias con la izquierda y la derecha, con los extremos del espectro ideológico: Perredismo con la izquierda, panismo, y priísmo, en menor medida, con la derecha.

### 3. Partidismo, Perredismo y Programas Sociales

La intención de este apartado, es mostrar si se puede establecer un paralelismo entre las características asociadas al perredismo y el hecho de ser beneficiario de los distintos programas sociales. Es decir, ¿un beneficiario comparte las mismas ó la mayoría de los elementos distintivos del perredismo?; ¿ser de ingreso bajo, con un grado de marginación alto, escolaridad básica, es propio del perredismo y del sector beneficiario de la política social del Gobierno del Distrito Federal? ¿Qué relación guardan las distintas identidades con los beneficiarios y no beneficiarios de la política social?

Con el objetivo de responder a estos cuestionamientos, se presenta a continuación en primera instancia la relación de correspondencia múltiple entre las personas que manifestaron ser beneficiarios y no beneficiarios de los programas sociales y las distintas categorías de ingreso, ideología, marginación, sector de ocupación, escolaridad y edad. Al respecto, se considera que estas variables nos permiten tener un panorama mucho más claro de, en este caso, las características de los beneficiarios de la política social.

Posteriormente, se presenta el mismo análisis, con la variable de beneficiarios incluida, vinculada a los distintos niveles de partidismo y finalmente, en aras de una mayor especificidad, se resalta la proximidad y vinculación de las distintas categorías de respuesta de las variables mencionadas y el perredismo.

A continuación se presenta la relación entre las variables beneficio de programas sociales, ideología, ingreso, marginación, sector de ocupación, escolaridad y edad.

Cuadro 16. Medidas de Discriminación

Variable	Dimensión 1	Dimensión 2
Beneficio de Programas sociales	<b>.207</b>	.031
Ideología	.090	.092
Ingreso	<b>.596</b>	<b>.128</b>
Marginación	.203	.043
Sector de Ocupación	.153	.074
Escolaridad	<b>.641</b>	<b>.467</b>
Edad	.024	<b>.521</b>

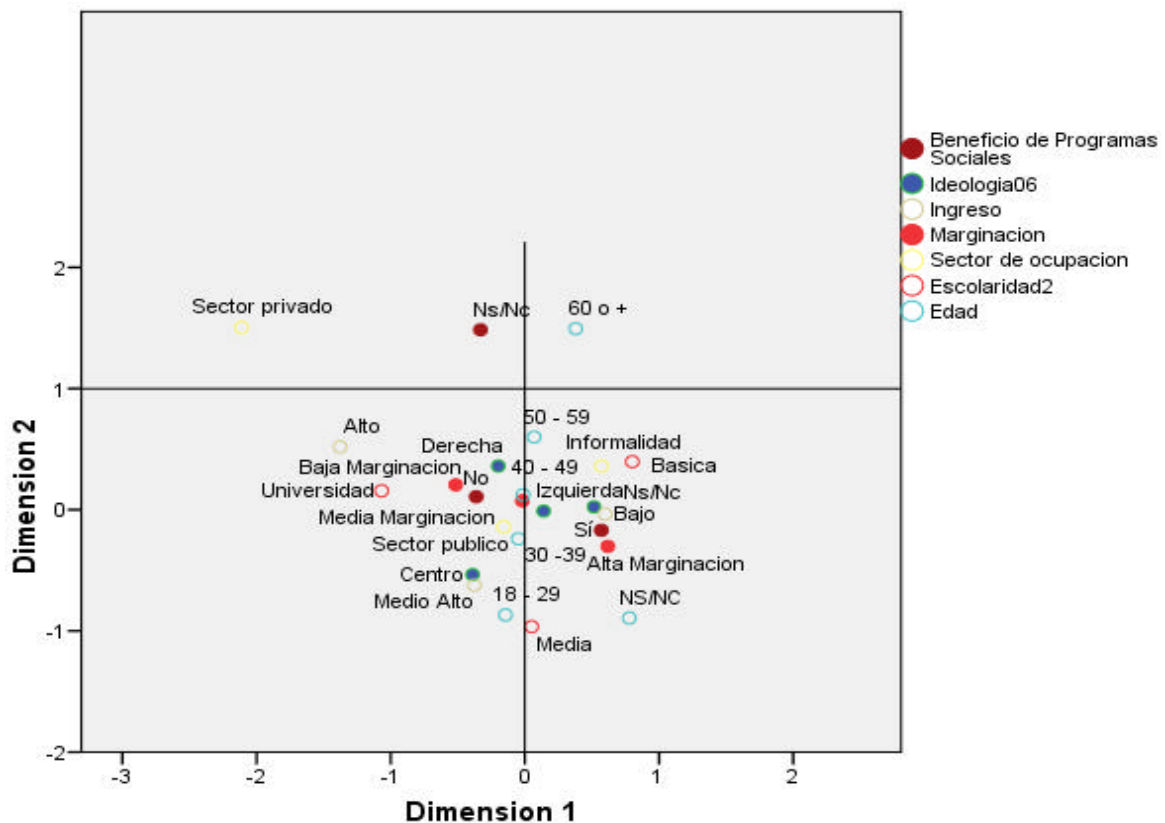
Los datos que presentamos en el cuadro 16, muestran los valores de las distintas variables; lo cual permite ver cuál es su grado de importancia en cada dimensión en la relación de correspondencia.

En este sentido, en la primera dimensión la variable líder es la escolaridad, seguida del ingreso y del beneficio (o no) de los programas sociales.

En la segunda dimensión la escolaridad nuevamente es la variable líder, en segunda instancia la edad y en tercer lugar el ingreso; resalta que en esta segunda dimensión es el beneficio de los programas sociales la que menos incide en la relación entre las variables, mientras que en la primera dimensión de vinculación es la edad.

De esta forma, la relación más fuerte que se establece entre el hecho de ser o no beneficiario de los programas sociales se da entre ingreso, escolaridad y edad, no obstante a continuación se muestra la relación completa entre las distintas variables y sus categorías.

Gráfica 13. Análisis de Correspondencia Múltiple



El ser o no beneficiario se vincula claramente a una serie de características que delimitan claramente dos tipologías con categorías en algunos casos mutuamente excluyentes entre sí que tipifican un perfil específico y diferenciado entre ambos grupos.

De esta forma, es claro que los beneficiarios son muy próximos a la ideología de izquierda, trabajarían en el sector informal de la economía y en el sector público, tendrían bajos ingresos, predominantemente de escolaridad básica y en menor grado de escolaridad media, se ubicarían en zonas de alta marginación, en este caso en delegaciones como: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Tlalpan y Xochimilco. Los grupos de edad más próximos son principalmente las personas que van de los 30 a 39 años; 40 a 49 años, 50 a 59 años y de manera sorprendente, si bien quedan ubicados en el mismo espectro de coordenadas, quedan bastante alejados el grupo de la tercera edad, 60 años o más, sector que fue el de los más beneficiados por la acción gubernamental.

Por su parte, los no beneficiarios están ubicados en zonas de baja marginación muy posiblemente en delegaciones como Miguel Hidalgo y Benito Juárez, la escolaridad es predominantemente universitaria y de ideología, en menor medida, de centro, con niveles altos y medio altos de ingreso, las edades comprendidas entre 18 y 29 años son un caso a considerar, dado que por su ubicación son más próximos a las características propias de los no beneficiarios su posición es más cercana al grupo de beneficiarios como tal.

Veamos que sucede ahora con la incorporación de las distintas categorías de partidismo.

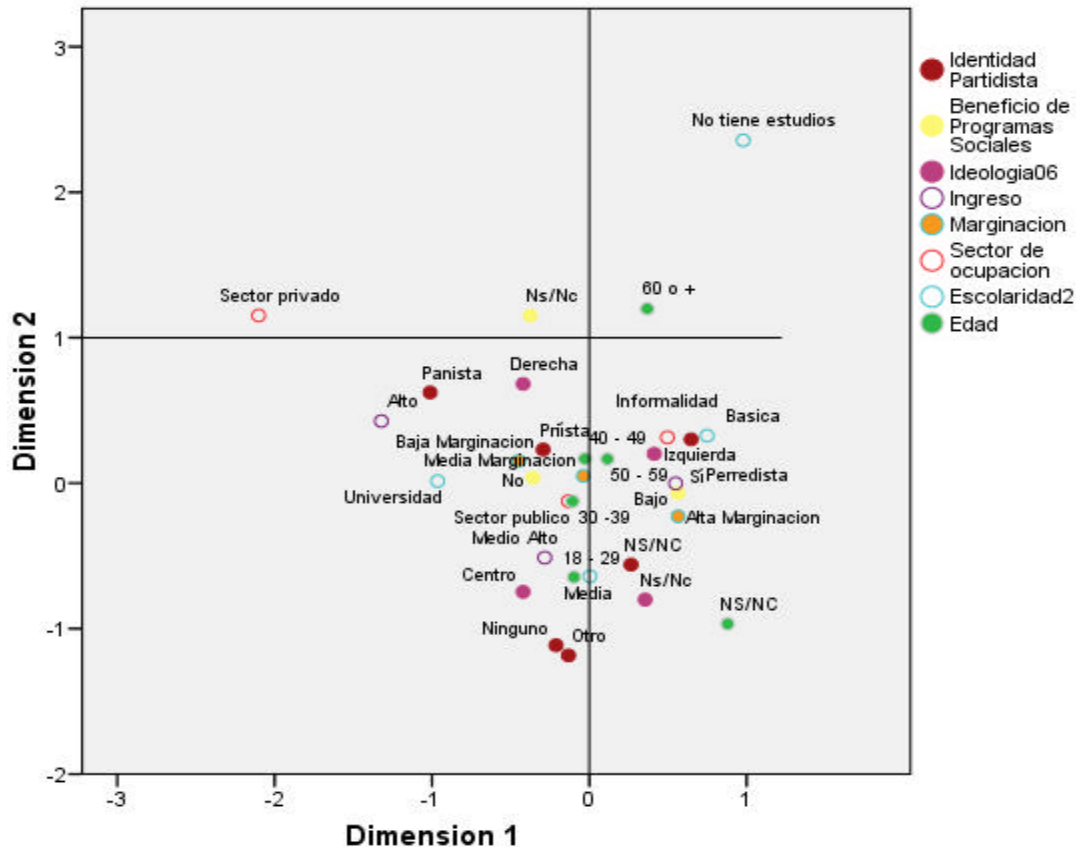
Cuadro 17. Medidas de Discriminación

Variable	Dimensión 1	Dimensión 2
Identidad Partidista	<b>.418</b>	.427
Beneficio de Programas Sociales	.203	.010
Ideología	.166	.361
Ingreso	<b>.523</b>	<b>.086</b>
Marginación	.163	.024
Sector de Ocupación	.128	.052
Escolaridad	<b>.537</b>	<b>.234</b>
Edad	.024	<b>.286</b>



La tabla 17 nos muestra que la escolaridad seguida del ingreso y la identidad partidista son las que tiene un valor más alto en la 1ª dimensión, mientras que en la segunda dimensión es el partidismo de nuevo, la ideología y la edad. Estas son las variables que se espera exista mayor claridad en el grado de proximidad con los beneficiarios o no de los programas sociales.

Gráfica 14. Análisis de Correspondencia Múltiple



Tal y como lo muestra la gráfica 14 el beneficiario de la política social es a todas luces perredista, de izquierda, ubicado en zonas de alta marginación, la informalidad sería la actividad o sector de ocupación predominante; por otra parte es más clara la proximidad entre el priismo y el grupo de no beneficiarios que el panismo que en términos de coordenadas se encuentra más alejado. Nuevamente el sector público de ocupación oscila respecto a su pertenencia a un sector u otro, lo que sí es de destacar es que hay un perfecto empate entre esta actividad laboral con las personas cuya edad va de los 30 a 39 años.

Qué sucede ahora si cerramos el espectro únicamente a la relación del perredismo con estas variables, ¿se reforzará la proximidad ya observada?

Cuadro 18. Medidas de Discriminación

Variable	Dimensión 1	Dimensión 2
Perredismo	<b>.359</b>	.047
Beneficio de Programas Sociales	.206	.030
Ideología	.146	.129
Ingreso	<b>.516</b>	.135
Marginación	.153	.083
Sector de Ocupación	.133	.043
Escolaridad	<b>.568</b>	.438
Edad	.031	.457

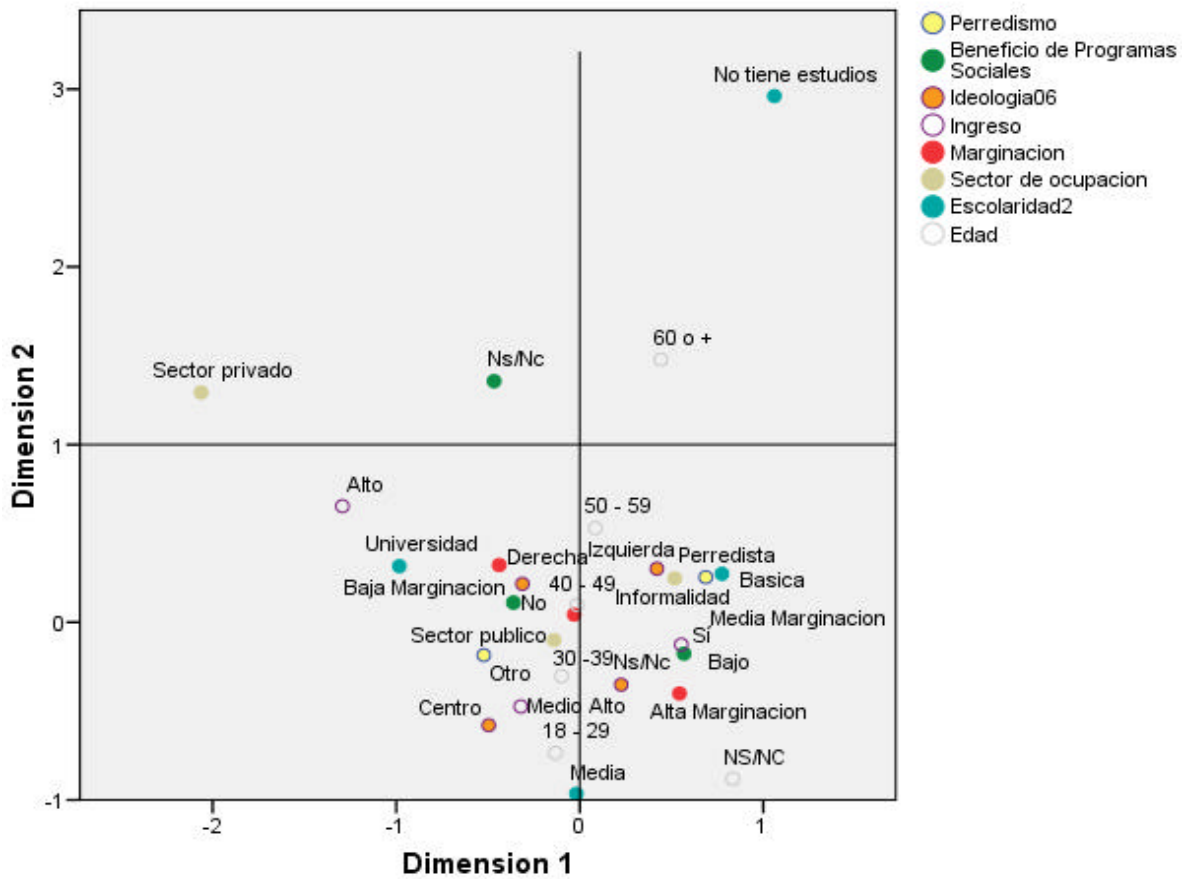
En principio la variable que tiene el valor más alto en la primera dimensión es la escolaridad, en segunda instancia esta el ingreso, le sigue el Perredismo y finalmente el beneficio o no de programas sociales. En la segunda dimensión es la Edad, seguida nuevamente por la escolaridad y el ingreso.

De esta forma, la gráfica del análisis de correspondencia ratifica los resultados previos; el perredismo es muy próximo al beneficio de los programas sociales, a la izquierda como ideología política, con ingresos básicos predominantemente de zonas de media marginación y en segunda instancia de alta marginación, trabajan en el sector informal de la economía y las edades oscilan principalmente de los 40 a 49, 50 a 59 y 60 años o más.

Por su parte, los no beneficiarios están más inclinados a los jóvenes – 18 a 29 años -, y las personas de 40 a 49 años; ideológicamente predominantemente son de Derecha y en una proximidad lejana se encuentra el centro político.

Asimismo, los no beneficiarios son cercanos a la escolaridad universitaria, trabajarían en el sector público y el sector privado, y son de baja marginación; por otro lado, habiendo agrupado las identidades en perredistas y no perredistas en la siguiente gráfica, a través de la categoría otro quedan insertas del lado de los no beneficiarios el resto de las identidades partidarias.

Gráfica 15 Análisis de Correspondencia Múltiple



#### **4.- Determinantes de la Identificación Partidista de los votantes de la Ciudad de México en 2000 y 2006.**

En este apartado se ponen a consideración tres modelos logísticos multivariados de la identificación partidaria; dos de carácter binomial se enfocan al caso particular del Perredismo y el tercero de carácter multinomial con el cual se analizan los determinantes para los distintos tipos de partidismo, incluyendo por primera vez al sector independiente.

De esta forma, en cada caso la variable dependiente es el partidismo, en los dos primeros modelos el perredismo y en el tercero la identificación con el priísmo, el panismo así como los no alienados o independientes teniendo como variable de comparación el perredismo.

Las variables independientes son nuevamente: Género, Edad (en sus distintas agrupaciones), escolaridad, sector de ocupación, ingreso, marginación por delegación\*, percepción de la economía, aprobación del Jefe de Gobierno, aprobación presidencial, ideología y para el año 2006 se incluye el beneficio de programas sociales.

Se utilizan de nueva cuenta en las encuestas de salida levantadas en la Ciudad de México en julio del 2000 y 2006; gracias a esta evidencia empírica se tiene la oportunidad inédita de entender la composición de los partidistas en ambas elecciones, con base en el perfil de los votantes que sufragaron en la capital del país. Es decir, en términos estadísticos se muestran los cambios en el nivel de significancia de cada uno de los coeficientes de las variables consideradas en relación al partidismo.

De esta manera, el objetivo de este apartado es comparar los cambios experimentados en los componentes sociales y políticos del partidismo en lo general y del perredismo en lo particular, del año 2000 al 2006, resaltando el papel fundamental que tuvo el beneficio de los programas sociales como el elemento

---

\* Se utilizó nuevamente la clasificación de marginación conforme a los criterios establecidos por el GDF; por lo que cuando hablamos de un grado alto de marginación nos referimos a las delegaciones: Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Tlalpan y Xochimilco; Media Marginación : Iztacalco, Tláhuac, Coyoacán, Venustiano Carranza, Azcapotzalco, Magdalena Contreras y Baja Marginación: Cuauhtémoc, Milpa Alta, Miguel Hidalgo y Benito Juárez.

distintivo del perredismo, la variable que sin duda se constituyó en el principal referente, en tanto consideración retrospectiva, de la evaluación del desempeño del gobierno de la Ciudad de México. Un desempeño que tuvo como objetivo específico la aplicación de una política social que sin duda alguna fue el elemento central de evaluación de los individuos que se identificaron con el perredismo.

De esta forma se termina de validar la evidencia anteriormente presentada, en el sentido de que 1) la distribución particularizada del gobierno expresada en la singularidad de ser beneficiario de los programas sociales, constituyó una variable explicativa fundamental del perredismo en el contexto electoral del 2006; a diferencia del panismo, priísmo o de ser independiente por lo que 2) el ser beneficiario de los programas sociales, incrementó la probabilidad de que las características sociales y políticas propias de la composición del partidismo en lo general, adquirieran una mayor incidencia en la composición del perredismo en lo particular.

Para demostrar este punto, además de presentar los coeficientes con las probabilidades promedio derivadas principalmente del modelo multinomial hecho para el 2006, se muestra como las distintas variables consideradas en combinación con el beneficio de los programas sociales, adquieren mayor fuerza en el perredismo en comparación con el priísmo, panismo y el sector no alinead

#### 4.1 Los determinantes del Perredismo 2000 - 2006

Los resultados de la regresión logística para los determinantes del perredismo en 2000 y 2006 se muestran en el cuadro 19.

Cuadro 19

Determinantes sociales e ideológicos del perredismo 2000 y 2006. Modelo de regresión Logística

	Perredismo	
	2000	2006
Percepción de la economía (empeora)	-0.296***	-0.3326**
Percepción de la economía (mejora)	0.116*	-0.1758
Sexo (Mujer)	.420*	-.1531
Aprobación de Jefe de Gobierno (aprueba)	1.407*	0.9831*
Aprobación Presidencial (Aprueba)	-0.717*	-1.0442*
Marginación Baja	-0.327**	0.0428
Marginación Alta	-0.200	0.2145*
Sector de Ocupación (privado)	-0.054	-1.2670
Sector de Ocupación (Público)	-0.011	0.0454*
Ideología (Izquierda)	1.563*	1.7185*
Ideología (Centro)	0.091	-0.0948
Ingreso (Medio Alto)	-0.087	-0.6573*
Edad (30 a 39 años)	0.070	-0.2466
Edad (40 a 49 años)	0.472**	0.0193
Edad (50 a 59 años)	0.299	0.0182*
Escolaridad (Básica)	-0.259***	0.7377*
Beneficiario de Programas Sociales	-	0.4751*
Constante	-2.896	-2.0801
Porcentaje de Predicción Correcta	79.4%	75.8%

Fuente: Departamento de Investigación. Reforma. Encuestas de Salida, Ciudad de México. Niveles de significancia \*P<.01 \*\*p<.05 \*\*\*p<.10

De esta manera, en el año 2000 el perredismo era más probable entre aquellos que tenían la percepción de que la economía había mejorado; en el electorado femenino y entre aquellos que aprobaban, de acuerdo a todo pronóstico, la gestión del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y desaprobaban la del Presidente de la República; asimismo el perredismo era más probable en aquellos votantes con ideología de izquierda y en las personas cuya edad oscilaba entre los 40 a 49 años. Por otra parte, en el 2006 algunas de las variables que anteriormente no contribuían significativamente para explicar el perredismo adquirieron vigencia y otras como la percepción positiva de la economía y el género perdieron su significancia estadística.

En este sentido, además de la aprobación al Jefe de Gobierno y la ideología de izquierda, el perredismo en 2006 en buena medida se explicaba en función de una percepción negativa de la economía, lo cual sugiere que el parámetro de evaluación se basaba en el desempeño del Gobierno Federal, esto contrasta con lo observado en el año 2000, en que no sólo los perredistas sino también los panistas mantenían una percepción positiva de la economía, lo cual como se ha probado en diversos estudios (véase Domínguez y Lawson, 2004), no incidió en las preferencias electorales finales.

Acorde con esto, el perredismo era más probable en los votantes que desapruban la gestión Presidencial, en delegaciones de alta marginación, en personas que trabajan en el sector público y que tienen un ingreso bajo y su presencia en los votantes de 50 a 50 años se hizo patente al ganar esta significación estadística, de igual forma la escolaridad básica adquirió significancia estadística como variable explicativa del perredismo en 2006.

Por otro lado, es importante señalar que en la medida en que introducimos en nuestro modelo y adquiere significancia estadística la condición de beneficiario de los programas sociales, como una variable explicativa del perredismo en 2006, prácticamente las variables asociadas teóricamente con dicha condición cobraron vigencia y significancia estadística para explicar la composición del perredismo en 2006 estas son: marginación alta, ingresos bajos y sector de ocupación público.

Si el crecimiento exponencial del perredismo puede explicarse con base en una lógica de desempeño, en este caso fincado en el intercambio particularizado, en la dimensión de la rendición de cuentas que se ha estado presentando la coalición perredista expresa una sanción positiva a dicho desempeño, en donde la identificación con el partido es también la identificación y la correspondencia con un conjunto de decisiones sociales y económicas.

Si esto es así, ¿existirían diferencias sustanciales con el resto de las identidades políticas?; ¿los determinantes del resto de las coaliciones partidistas son distintas a las del perredismo?, A continuación damos respuesta a estas interrogantes.

#### **4.2 Determinantes Sociales e Ideológicos del Partidismo 2006: El perredismo en Perspectiva**

El objetivo de este apartado es establecer el grado de incidencia de las distintas variables empleadas, en el análisis descriptivo y en el modelo binomial, sobre el partidismo en lo general. Para tal efecto, el modelo estadístico que nos permite evaluar el peso de las distintas variables como determinantes de los distintos tipos de partidismo: priísmo, panismo, perredismo, así como el peso que estas tienen en los independientes, es el modelo de regresión logística multinomial; en este procedimiento estadístico se toma una de las categorías como eje de la comparación de los distintos coeficientes, que en este caso es la identificación con el PRD.

Al constituirse en la identificación de mayor peso durante los seis años de gobierno y al momento de la elección, se considera que efectuar una comparación del grado de significancia de las distintas variables en función del perredismo permite una mayor comprensión de las diferencias entre los distintos tipos de partidismo.

De esta manera, en la relación del partidismo con las distintas variables se esperaba que, dado el parámetro de comparación, exista un grado alto de diferenciación sobre todo en lo que respecta al ingreso, la marginación por delegación, la ideología y fundamentalmente el hecho de ser o no beneficiario de los programas sociales del gobierno de la Ciudad de México.

Por lo tanto se esperaba ratificar en mayor medida, las regularidades observadas en los análisis previos, en este sentido será interesante observar la significancia estadísticas que las distintas variables tuvieron o no en el priísmo, panismo y los independientes en función de una comparación directa con el perredismo.

Es decir, cuáles son las variables que permiten una mayor diferenciación entre los distintos tipos de partidismo frente al perredismo; ¿es el sector de ocupación, la marginación, la edad? en el caso del panismo; ¿el ingreso con el panismo, priísmo y los independientes?; ¿existe una claridad en la atribución de responsabilidades dada la naturaleza de las distintas variables asociadas a la evaluación retrospectiva: Percepción de la economía, aprobación de Jefe de Gobierno, Aprobación Presidencial?; ó por el contrario el beneficio de los programas sociales es la variable de tipo económico que establece una distinción sustancial, en función de ser o no



beneficiario, a favor de un perfil determinado de partidismo, en este caso el perredismo.

A continuación en la tabla 19, se presentan los resultados correspondientes, en donde al ser el perredismo la categoría de comparación, los signos negativos de los coeficientes indican que la variable correspondiente tiene una mayor incidencia para este tipo de partidismo, mientras que los signos positivos significan que la variable es una característica propia ya sea del panismo, priísmo o del grupo de los independientes que son las categorías a comparar.

Cuadro 20.

Determinantes Sociales e Ideológicos del Partidismo 2006

Chi-cuadrado (60) = 1083.97		Prob. >  chi-2  = 0.0000				
Porcentaje de Predicción Correcta: 64%		Pseudo R2 = 0.264				
Variables Explicativas	Priista		Panista		Independientes	
Y	Coef	Sig	Coef.	Sig	Coef	Sig
<b>Género</b>						
Hombre	-	-	-	-	-	-
Mujer	0.240	,209	0.253	,131	0.054	,717
<b>Edad</b>						
18 – 29 Años	-	-	-	-	-	-
30 a 39 años	0.128	,628	<b>,627*</b>	<b>,006</b>	,079	,685
40 a 49 años	0.101	,715	,264	,285	-0.228	,292
50 a 59 años	-0.001	,997	,219	,455	-0.164	,510
+ de 59 años	-0.106	,778	-,013	,968	<b>-0.954*</b>	<b>,005</b>
<b>Escolaridad</b>						
Universidad	-	-	-	-	-	-
Otro	<b>-0.567**</b>	<b>,016</b>	<b>-,607*</b>	<b>,003</b>	<b>-0.846*</b>	<b>,000</b>
<b>Sector de Ocupación</b>						
Informalidad						
Privado	-0.326	,130	0.053	,794	,033	,854
Público	<b>1.860**</b>	<b>,034</b>	1.303	,145	,820	,363
<b>Ingreso</b>						
Bajo	-	-	-	-	-	-
Medio-alto	<b>0.474**</b>	<b>,034</b>	<b>,910*</b>	<b>,000</b>	<b>0.546*</b>	<b>,001</b>
<b>Marginación Por Delegación</b>						
Media						
Baja	0.060	,800	-0.026	,894	-,108	,550
Alta	0.119	,616	<b>-0.46**</b>	<b>,035</b>	-,209	,258
<b>Percepción de la Economía</b>						
Sigue Igual						
Ha empeorado	<b>0.637*</b>	<b>,003</b>	-0.121	,584	0.326	<b>,062</b>
Ha mejorado	0.035	,904	<b>0.50**</b>	<b>,017</b>	-0.081	,698
<b>Aprobación Jefe de Gobierno</b>						
Desaprueba						
Aprueba	<b>-1.307*</b>	<b>,000</b>	<b>-1.27*</b>	<b>,000</b>	<b>-0.628*</b>	<b>,000</b>
<b>Aprobación Presidencial</b>						
Desaprueba						
Aprueba	-0.081	,712	<b>2.322*</b>	<b>,000</b>	<b>,649*</b>	<b>,000</b>
<b>Ideología</b>						
Derecha						
Izquierda	<b>-1.923*</b>	<b>,000</b>	<b>-2.323*</b>	<b>,000</b>	<b>-1.013*</b>	<b>,000</b>
Centro	-0.172	,485	-0.55**	,011	<b>,833*</b>	<b>,000</b>
<b>Beneficiario de Programas Sociales</b>						
No Beneficiario						
Beneficiario	<b>-0.575*</b>	<b>,006</b>	<b>-,777*</b>	<b>,000</b>	-,236	,129
constante	0.403	,399	-0.218	,619	0.283	,465

La Variable de Referencia es Perredista Fuente: Departamento de Investigación. Periódico Reforma. Encuestas de Salida, Ciudad de México. Niveles de significancia \*P<.01 \*\*p<.05 \*\*\*p<.10

En principio, es evidente que existen diferencias significativas del Perredismo frente al Panismo, el Priísmo y el sector no alineado:

Comenzamos señalando que las variables: Género y Edad, en sus distintas categorías, no son significativas, por lo tanto, lo que podemos mencionar al respecto es que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la probabilidad de ser priísta, en comparación con la de ser perredista; en relación al hecho de ser hombre o mujer y la edad en su conjunto.

Por su parte, el sector de ocupación, el nivel de ingreso y la escolaridad si se constituyen en determinantes de la identidad priísta; en el sector de ocupación la probabilidad de ser priísta es mayor que la de ser perredista, entre aquellos individuos que trabajan en el sector público en relación a las personas que se desempeñan en el sector informal de la economía.

Por otro lado, la probabilidad de ser priísta es mayor en el sector de personas de mayores ingresos que el hecho de ser perredista, esto en relación con las personas que presentan bajos ingresos.

De la misma forma, encontramos que la escolaridad es un factor que determina la identidad partidista; aquellos que tienen una educación menor que la universitaria, tienen mayor probabilidad que ser perredistas que priístas; esto es interesante dado que muestra una mayor proclividad al perredismo del sector de baja escolaridad en relación a los universitarios, esto si tomamos en cuenta que históricamente la presencia del priísmo en los individuos con este grado de escolaridad es minoritaria a nivel nacional (Moreno, 2007).

En el caso de la *Percepción sobre la economía* la probabilidad de ser Priísta es mayor en las personas que afirman que esta ha empeorado, que el hecho de ser Perredista; esto en comparación de aquellos que afirmaron que la situación económica permanece igual.

Asimismo no existen diferencias significativas de ser priísta o perredista, en aquellos que perciben una mejora, en comparación con aquellos que perciben que la situación económica sigue igual.

En lo que respecta a los programas sociales el hecho de ser priísta es menos probable en el sector de beneficiarios de los programas sociales del gobierno de la Ciudad de México que el hecho de ser perredistas, situación contraria en el sector no beneficiario.

Para personas con una ideología de izquierda el ser priísta es menos probable que el hecho de ser perredista, esto en comparación con las personas que se auto-ubican ideológicamente como de derecha, más proclives a identificarse con el PRI y menos con el PRD; nuevamente se confirma la inclinación del priísmo hacia la derecha del espectro ideológico, una hecho que no como puede observarse no es ajeno al electorado de la Capital del país.

Como ya se había mencionado, en lo concerniente al género, éste no se constituye en un determinante de la identificación partidista, ya que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ser priísta o perredista según esta variable. Sucede algo similar con las variables *grado de marginación delegacional*, *nivel de aprobación del presidente* y *edad*; esto es, no existen diferencias entre la probabilidad de ser priísta, en comparación con ser perredista, en función de estas tres variables.

En el caso del Panismo, las variables de Género, Sector de ocupación, y Edad, con excepción de la categoría de los individuos de 30 a 39 años, no son significativas; por lo que no existen diferencias en la probabilidad de ser panista en comparación con el hecho de ser perredista.

No obstante, en el grupo de personas de los 30 a 39 años, la probabilidad de ser panista es mayor que el hecho de ser perredista, esto en contraposición a las personas cuya edad oscila entre los 18 a 29 años, cuya proclividad al perredismo es más alta.

Por otra parte, en el caso de la escolaridad la probabilidad de que el sector con un grado de estudios inferior al universitario se identificara con el Partido Acción Nacional era menor, que el hecho de identificarse con el PRD; por lo que los universitarios fueron más cercanos a una identificación panista. Lo contrario ocurrió en el grupo de personas con ingresos medios y altos, la probabilidad de ser panistas era mayor que el de ser perredistas; esto en contraposición a las personas con ingresos bajos.

Con la percepción de la economía, el coeficiente y el signo positivo en el sector que afirma que ésta ha mejorado indica que son proclives al panismo, en comparación al sector que afirma que esta ha empeorado identificado con el priísmo, esto muestra con un mismo indicador, que el desempeño que está evaluando es completamente distinto en las personas que se identifican con los partidos de oposición en la Ciudad de México. Es decir la evaluación positiva de la economía del panismo estaría dirigiéndose muy probablemente al desempeño del gobierno Federal, esto si tomamos en cuenta que, más abajo en nuestro modelo, el grupo que aprueba la gestión Jefe de Gobierno es poco proclive al panismo, en contraposición de aquellos que la desaprueban; mientras que en el grupo que aprueba la gestión del Presidente su propensión a identificarse con el PAN es mayor, por lo que se puede relacionar que la percepción de que la economía ha mejorado en el caso del panismo, seguramente está directamente relacionada con la aprobación Presidencial.

Por otro lado, de acuerdo a todo pronóstico, los habitantes de delegaciones de alta marginación, eran menos probables a identificarse con el PAN que con el PRD, esto a diferencia de los sectores ubicados en zonas de marginación media.

Mientras tanto, los coeficientes relacionados a la ideología nos indican que las personas con una autoubicación de izquierda y de centro, en el espectro ideológico, su probabilidad de identificarse con el PAN era menor respecto a hacerlo con el PRD; esto a diferencia de las personas de derecha una ideología que al menos en la Ciudad de México es compartida tanto por panistas como por priístas.

Al igual que en el Priísmo, el hecho de ser beneficiario de los programas sociales conllevaba una menor probabilidad de identificarse con el Partido Acción Nacional que con el Partido de la Revolución Democrática; a diferencia, claro está, de los no beneficiarios que podemos adelantar oscilan en su composición entre el panismo y el priísmo, puesto que no existen diferencias significativas en el caso de esta variable entre ser perredista y no identificarse con ningún partido político.

Con los independientes las variables de Género, sector de ocupación, marginación por delegación y beneficio de programas sociales no son significativas, por lo que no existen diferencias sustanciales entre la probabilidad de ser independiente en comparación con el hecho de ser perredista.

Por otra parte, en la variable de edad, sólo la categoría de más de 59 años es significativa pero el signo es negativo; lo que expresa el hecho de que los que pertenecen a este rango de edad es menos probable que sean independientes y más probable que se identifiquen con el Partido de la Revolución Democrática.

En la variable escolaridad, de igual forma que con el Priismo y el Panismo, el hecho de tener una educación menor a la universitaria muestra un efecto negativo en la probabilidad de ser independiente en comparación con ser perredista. Por lo que existe una mayor probabilidad que la escolaridad básica y media, determine al perredismo.

En la variable de ingreso la situación es la misma, el ingreso medio-alto presenta un signo positivo por lo que las diferencias son significativas; la probabilidad de ser independientes en este sector de ingresos es mayor en comparación con el hecho ser perredista. En la percepción de la situación económica, el considerar que ésta ha empeorado otorga una mayor probabilidad de ser independiente en contraposición a ser perredista; por el contrario la aprobación al Jefe de Gobierno muestra un signo negativo, por lo que aquellos que sancionaron positivamente la gestión del ejecutivo local es menos probable que sean independientes que el hecho de que sean perredistas.

Contrario sensu, es más probable que aquellos que aprobaron la gestión presidencial no se identifiquen con ningún partido político; al igual que los que aducen tener una ideología de centro.

Finalmente ser de izquierda, marca una menor probabilidad de ser independiente que el hecho de ser perredista, esto marca una constante en nuestro modelo, en donde la derecha es proclive al panismo y el priismo, mientras que ser de izquierda marca una mayor probabilidad de identificarse con el Partido de la Revolución Democrática.

### **4. 3. Las probabilidades Promedio la elección del 2000 y 2006: Una comparación**

A continuación, con las probabilidades promedio derivadas del modelo multinomial se muestran los cambios que experimentó en su composición política y social el partidismo en los electores de la Ciudad de México del año 2000 al 2006; esto permitirá establecer los principales puntos o variables en donde el fenómeno de rotación o transferencia de lealtades partidarias se ve con mayor claridad. Para tal efecto, se incluyen las probabilidades promedio de las distintas variables explicativas del año 2000<sup>6</sup>.

El análisis se cierra demostrando que la transferencia de lealtades se debe a la condición de beneficiario de los programas sociales; en la medida en que esto incrementó la probabilidad de que las características sociales y políticas propias de la composición del partidismo en lo general, adquirieran una mayor incidencia en la composición del perredismo en lo particular.

De esta manera, por motivos del análisis se revisan en el orden siguiente las variables: Aprobación Presidencial, Aprobación del Jefe de Gobierno, Percepción de la situación económica personal e Ideología; en términos de composición social son: Género, Sector de ocupación, Ingreso, Grado de Marginación, Edad y únicamente para el año 2006 el Beneficio de los programas sociales

Comenzando con la aprobación presidencial es interesante observar que la probabilidad de ser perredista se incremento tanto en aquellos aprobaron la gestión de Vicente Fox Quesada como en aquellos que la desaprobaban del año 2000 al 2006. No obstante, la probabilidad de ser perredista tanto en ambos años es mayor entre aquellos que desaprobaban la gestión presidencial, en el año 2000 fue de 31% y en 2006 esta probabilidad se incrementó en 27 puntos porcentuales.

---

<sup>6</sup> El modelo estadístico respectivo se puede consultar en el anexo correspondiente

Cuadro. 21  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Aprobación Presidencial

Perredista		
Año	Aprobación presidencial (aprueba)	Aprobación Presidencial (desaprueba)
<b>2000</b>	0.17	0.31
<b>2006</b>	0.33	0.58
<b>(+/-)</b>	0.16	0.27

Priísta		
Año	Aprobación presidencial (aprueba)	Aprobación Presidencial (desaprueba)
<b>2000</b>	0.28	0.07
<b>2006</b>	0.06	0.12
<b>(+/-)</b>	-0.22	0.05

Panista		
Año	Aprobación presidencial (aprueba)	Aprobación Presidencial (desaprueba)
<b>2000</b>	0.34	0.41
<b>2006</b>	0.35	0.06
<b>(+/-)</b>	0.01	-0.35

Independiente		
Año	Aprobación presidencial (aprueba)	Aprobación Presidencial (desaprueba)
<b>2000</b>	0.19	0.19
<b>2006</b>	0.23	0.21
<b>(+/-)</b>	0.04	0.02

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

En el caso del priísmo la probabilidad de ser priísta entre aquellos que sancionaron positivamente al Presidente de la República se redujo en el electorado en seis años en 22 puntos porcentuales. Sin embargo, esto no significó un incremento sustancial de la probabilidad de ser priísta entre aquellos que desaprobaron la gestión del Ejecutivo; lo cual sin duda esto se debe al descenso del priísmo en general, en donde la probabilidad de ser priísta en este sector en 2006 fue del 12%.

El caso del panismo es curioso, la probabilidad de ser panista no registro mayor cambio entre aquellos que aprobaron al Presidente, sin embargo en las personas que desaprobaron al Presidente la probabilidad de ser panista si registra un descenso de más de 35 puntos; esto demuestra una correspondencia total, un cierre de filas, en torno a la gestión presidencial de su partido en 2006.



Lo cual contrasta con lo observado en el año 2000, en donde el panismo se encontraba cuasi dividido respecto a la aprobación/desaprobación de Ernesto Zedillo, un Presidente de la República no emanado de las filas de su partido, en ese entonces la probabilidad de ser panista era del 34% en los que aprobaban y de 41% en los que desaprobaban la gestión presidencial.

Seis años después, este parece ser el panorama de los perredistas, si bien es mayor la probabilidad de ser perredista entre aquellos que sancionaron negativamente a Vicente Fox; la probabilidad de ser perredista es casi de la misma proporción que la del panismo cuando aprobaron a Ernesto Zedillo en el año 2000, apenas una diferencia de dos puntos porcentuales.

Esto demuestra que las consideraciones retrospectivas alrededor de la figura Presidencial, no fueron un determinante de peso en la composición del perredismo, si este fuera el caso la probabilidad de ser perredista en el sector que desaprueba al presidente, debió ser a todas luces mayor.

En el caso de los independientes las probabilidades promedio se mantienen sin mayores cambios, apenas un aumento de 4 puntos entre el sector que aprueba y de 2 puntos en los que desaprobaron la gestión presidencial.

En la Aprobación/desaprobación del Jefe de Gobierno la situación es similar y muestra sorpresas en lo que al perredismo se refiere, dado que si bien la probabilidad de ser perredista aumentó entre aquellos que aprobaron la gestión del Ejecutivo local, también creció la probabilidad del perredismo en el sector que desaprobó; de hecho el aumento fue muy similar, con una diferencia de un punto porcentual, por lo que en 2006 la probabilidad de ser perredista en las personas que sancionaron positivamente al Jefe de Gobierno fue de 59%, mientras que entre los que desaprobaron al Ejecutivo local la probabilidad fue del 36%.

Con el panismo es distinto, si la probabilidad de ser panista fue predominante en la aprobación presidencial, en este caso la probabilidad de ser panista es mayor, en 22%, entre los que desaprobaron la gestión local.

Cuadro. 22  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Aprobación del Jefe de Gobierno

Perredista		
Año	Aprobación Jefe de Gobierno (aprueba)	Aprobación Jefe de Gobierno (desaprueba)
<b>2000</b>	0.36	0.12
<b>2006</b>	0.59	0.36
<b>(+/-)</b>	0.23	0.24
Priísta		
Año	Aprobación Jefe de Gobierno (aprueba)	Aprobación Jefe de Gobierno (desaprueba)
<b>2000</b>	0.10	0.23
<b>2006</b>	0.07	0.15
<b>(+/-)</b>	-0.03	-0.08
Panista		
Año	Aprobación Jefe de Gobierno (aprueba)	Aprobación Jefe de Gobierno (desaprueba)
<b>2000</b>	0.33	0.44
<b>2006</b>	0.10	0.22
<b>(+/-)</b>	-0.23	-0.22
Independiente		
Año	Aprobación Jefe de Gobierno (aprueba)	Aprobación Jefe de Gobierno (desaprueba)
<b>2000</b>	0.19	0.19
<b>2006</b>	0.22	0.25
<b>(+/-)</b>	0.03	0.06

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

En este sentido, mientras que la aprobación presidencial y la desaprobación del Jefe de Gobierno, se constituyen en determinantes del panismo, esto no ocurre con el perredismo el cual se muestra márgenes de probabilidad considerables en ambos casos, el panismo por el contrario se muestra más coherente en esta elección en sus consideraciones retrospectivas sancionando positivamente a un gobierno emanado de sus filas a través de la figura presidencial y sancionando en contra en este caso a la administración local perredista. Con el priísmo quizá lo más destacable es que la probabilidad de serlo disminuyo en ambos casos tanto en la aprobación como en la desaprobación. De igual forma, el sector independiente permanece sin cambios considerables en el año 2000 la probabilidad de no estar adherido a ningún partido en las personas que aprobaban al Jefe de Gobierno era de 19% y en el año 2006 fue de 22%, creciendo un poco más en las personas que desaprobaron pasando de 19% en el 2000 al 25% en el 2006.

En el caso de la percepción económica, la atribución de responsabilidades es poco clara sobre todo en el caso del perredismo; en donde la probabilidad de ser perredista tanto en las personas que afirmaron que su situación económica había empeorado como en aquellas que percibieron que había mejorado en la elección del 2006, es prácticamente la misma; lo cual no es un escenario muy distinto al que se dio en el año 2000; solo cambia la proporción en ambos casos en más de veinte puntos porcentuales.

Mientras tanto la probabilidad de ser priísta aumentó de manera muy marginal en las personas que percibieron que su situación económica empeoro, en contraparte la probabilidad de ser priísta se redujo en 8 puntos en las personas que manifestaron que su situación económica mejoro; esto se esperaba en un sector que no tiene incentivos de ningún tipo para tener una percepción positiva de la situación económica, puesto que tal y como lo muestran los resultados anteriores, podemos vincular esta percepción a una evaluación negativa tanto de la gestión del Jefe de Gobierno como a la gestión Presidencial, en virtud de que no hay diferencias sustantivas en la probabilidad de ser priísta en ambos casos.

Cuadro. 23

Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística:  
Percepción de la Situación Económica

Perredista		
Año	Percepción de la economía (empeora)	Percepción de la economía (mejora)
<b>2000</b>	0.20	0.26
<b>2006</b>	0.44	0.46
<b>(+/-)</b>	0.24	0.20
Priísta		
Año	Percepción de la economía (empeora)	Percepción de la economía (mejora)
<b>2000</b>	0.13	0.18
<b>2006</b>	0.15	0.10
<b>(+/-)</b>	0.02	-0.08
Panista		
Año	Percepción de la economía (empeora)	Percepción de la economía (mejora)
<b>2000</b>	0.43	0.36
<b>2006</b>	0.12	0.20
<b>(+/-)</b>	-0.31	-0.16
Independiente		
Año	Percepción de la economía (empeora)	Percepción de la economía (mejora)
<b>2000</b>	0.22	0.18
<b>2006</b>	0.28	0.21
<b>(+/-)</b>	0.06	0.03

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Por su parte, la probabilidad más alta del panismo en 2006 se encuentra en las personas que tienen la percepción de que su situación económica es mejor en 20%, lo que representa una baja en 16 puntos porcentuales con respecto al año 2000; sin embargo, si en ese año la probabilidad de ser panista estaba equilibrada en ambos grupos: 43% en los que percibieron que había la situación económica había mejorado y 36% en los que percibían que había empeorado; en 2006 el panismo de nuevo muestra mayor consistencia en variable que el perredismo; en virtud de que es mayor la probabilidad de ser panista entre aquellos que perciben que la situación económica ha mejorado, lo cual puede vincularse a la aprobación presidencial; sus parámetros de evaluación se hacen sobre la gestión económica nacional y no local.

Caso contrario, al encontrarse equilibrada la probabilidad de ser perredista en cada uno de los extremos del esquema de percepción, las consideraciones retrospectivas ¿se vinculan a la gestión presidencial o a la gestión del Jefe de Gobierno?, en donde la probabilidad de ser perredista en términos de aprobación/desaprobación también se encuentra equilibrada.

Finalmente la probabilidad de ser independiente no presenta mayores cambios de elección a elección.

Observando las probabilidades como media de las variables determinantes según las distintas categorías de ideología, considero que el realineamiento por rotación se deja sentir en lo que respecta a la composición político/ideológica del partidismo.

En primera instancia, la probabilidad de ser perredista en el sector de izquierda del año 2000 al 2006 aumentó de 43% al 70%, más de 27 puntos porcentuales, pero, tal y como se presentó en el análisis bivariado, la tendencia en este caso en términos de probabilidad de ser perredista también aumentó en el centro y en el espectro ideológico de derecha, en 19 y 18 puntos porcentuales respectivamente del año 2000 al 2006. Esto contrasta con la disminución que registró en el mismo ciclo, la probabilidad de ser panista a lo largo del espectro ideológico.

En este sentido, destaca que la disminución de la probabilidad de ser panista principalmente en la derecha coincide con el aumento en la proporción de ser perredista en 18 puntos porcentuales, de esta forma si en el año 2000 la probabilidad de ser perredista en la derecha era del 14%, seis años después es del 32%; mientras que la probabilidad de ser panista en este mismo espectro ideológico si en el año 2000 era del 47%, en 2006 esta se ve menguada al 29%.

De esta manera, parece que lo que pierde el panismo lo gana el perredismo en cada uno de los segmentos ideológicos.

¿Esto implicará una modificación en las consideraciones normativas propias del perredismo y en sus posturas u orientaciones particulares en temas de política pública?<sup>7</sup>

Cuadro. 24  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Orientación Ideológica

Perredista			
Año	Ideología izquierda	Ideología centro	Ideología derecha
<b>2000</b>	0.43	0.23	0.14
<b>2006</b>	0.70	0.42	0.32
<b>(+/-)</b>	0.27	0.19	0.18
Priísta			
Año	Ideología izquierda	Ideología centro	Ideología derecha
<b>2000</b>	0.06	0.10	0.25
<b>2006</b>	0.04	0.07	0.16
<b>(+/-)</b>	-0.02	-0.03	-0.09
Panista			
Año	Ideología izquierda	Ideología centro	Ideología derecha
<b>2000</b>	0.26	0.31	0.47
<b>2006</b>	0.05	0.08	0.29
<b>(+/-)</b>	-0.21	-0.23	-0.18
Independiente			
Año	Ideología izquierda	Ideología centro	Ideología derecha
<b>2000</b>	0.23	0.33	0.13
<b>2006</b>	0.19	0.40	0.21
<b>(+/-)</b>	-0.04	0.07	0.08

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Por su parte, la probabilidad de ser priísta a lo largo del espectro ideológico se redujo en 2 puntos porcentuales en la ideología de izquierda, en tres puntos en la ideología de centro, y de 9 puntos porcentuales en la derecha. Mientras tanto, la probabilidad de ser independiente aumentó en 7 puntos porcentuales en la ideología de centro y en 8 puntos porcentuales en la derecha; sólo en la izquierda se observa una reducción de 4 puntos, en suma sólo el perredismo y el sector independiente registran cambios en cada una de las categorías ideológicas.

<sup>7</sup> Se dará respuesta a esta y otras interrogantes propias del cambio en la composición política del perredismo en el siguiente capítulo.

Comparando las probabilidades como media de las variables determinantes según el género, se observa que la probabilidad de ser perredista en las mujeres y en los hombres se incrementó en seis años, de 28% a 47% en el primer caso, mientras que con los hombres el aumento fue de 30 puntos porcentuales.

Este aumento contrasta con la caída del priísmo y el panismo en ambos sexos; con el priísmo si ya su presencia era marginal en la elección del 2000, en el año 2006 se redujo en cinco puntos porcentuales en ambos sexos.

Cuadro 25.  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Género

Perredista		
Año	Hombre	Mujer
2000	0.21	0.28
2006	0.51	0.47
(+/-)	0.30	0.19
Priista		
Año	Hombre	Mujer
2000	0.14	0.16
2006	0.09	0.11
(+/-)	-0.05	-0.05
Panista		
Año	Hombre	Mujer
2000	0.40	0.37
2006	0.13	0.16
(+/-)	-0.27	-0.21
Independiente		
Año	Hombre	Mujer
2000	0.23	0.16
2006	0.25	0.24
(+/-)	0.02	0.08

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

La transferencia de lealtades en esta variable se dio con mayor fuerza entre los hombres, dado que la probabilidad de ser panista en este género se redujo en 2006 en 27 puntos porcentuales apenas 3 puntos de diferencia con respecto al incremento que se registró en la probabilidad de ser perredista en los hombres en 2006.

Mientras tanto en las mujeres, la probabilidad de ser panista se reducía en 2006 en 21 puntos, esta aumentaba en el perredismo en 19 puntos. De esta manera, la transferencia en materia de género estuvo equilibrada, observándose una ligera ventaja de los hombres sobre las mujeres de las personas que cambiaron su adscripción del panismo al perredismo.

La situación con los independientes prácticamente permanece sin cambios, la probabilidad en hombres registró un avance de dos puntos y en las mujeres de 8 puntos porcentuales del 2000 al 2006.

En esta variable es interesante ver que el crecimiento que la probabilidad de ser perredista tuvo en el sector informal de la economía y en el sector público fue del 25% respectivamente; mientras la presencia del perredismo en la iniciativa privada permanece sin cambios del año 2000 al 2006, esto indica que las características típicas de esta coalición no sufren cambios radicales en cuanto a su naturaleza, pero si logran captar una mayor cantidad de adeptos en estos dos sectores claves de la economía; esto a partir de la implementación de los programas sociales cuyos beneficiarios se encuentran en su mayoría localizados en estos sectores de ocupación.

De esta forma, cerca de la mitad de las personas que trabajan en el sector público y en la formalidad en 2006 tuvieron una mayor probabilidad de ser perredistas. Esto contrasta con el descenso de la probabilidad de ser panista en ambos rubros de ocupación, casi en la misma proporción en que el perredismo avanzó; sin embargo llama la atención que también la probabilidad de ser panista haya descendido en el sector privado si en el año 2000 esta era del 44% seis años después se redujo a poco más de la mitad, un descenso de más de veinte puntos porcentuales.



Cuadro 26.  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Sector de Ocupación

Perredista			
Año	Sector de Ocupación Privado	Sector de Ocupación Público	Sector de Ocupación Informalidad
<b>2000</b>	0.23	0.24	0.24
<b>2006</b>	0.22	0.49	0.49
<b>(+/-)</b>	-0.01	0.25	0.25
Priísta			
Año	Sector de Ocupación Privado	Sector de Ocupación Público	Sector de Ocupación Informalidad
<b>2000</b>	0.11	0.16	0.17
<b>2006</b>	0.29	0.09	0.12
<b>(+/-)</b>	0.18	-0.07	-0.05
Panista			
Año	Sector de Ocupación Privado	Sector de Ocupación Público	Sector de Ocupación Informalidad
<b>2000</b>	0.44	0.39	0.36
<b>2006</b>	0.23	0.15	0.13
<b>(+/-)</b>	-0.21	-0.24	-0.23
Independiente			
Año	Sector de Ocupación Privado	Sector de Ocupación Público	Sector de Ocupación Informalidad
<b>2000</b>	0.19	0.20	0.20
<b>2006</b>	0.24	0.25	0.23
<b>(+/-)</b>	0.05	0.05	0.03

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Esto podría explicarse como una transferencia de lealtades en este sector paradójicamente, hacia el priísmo dado que fue en esta rama de ocupación en la que la probabilidad de ser priísta registra un incremento considerable de un 11% en el año 2000 al 29% en el 2006; un avance de 18 puntos, casi la misma proporción del retroceso panista en este sector.

Por otro lado, la probabilidad de ser independiente creció entre 5 y 3 puntos porcentuales en cada sector, un avance marginal dentro de la tendencia observada en cada una de las variables revisadas hasta el momento.

La transferencia de lealtades se hace presente también en las categorías de ingreso, en donde del año 2000 al año 2006 la probabilidad de ser perredista en el sector de ingresos medios-altos pasó del 23% al 40% , no obstante el mayor avance se dio en el sector de ingresos bajos, en donde la probabilidad de ser perredista aumentó en más de 30 puntos porcentuales; este avance es acorde a lo esperado en virtud de que los programas sociales estuvieron dirigidos precisamente a las personas con menor poder adquisitivo, que se encontraban por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro 27  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Ingreso

Perredista		
Año	Ingreso (Medio-alto)	Ingreso (bajo)
<b>2000</b>	0.23	0.25
<b>2006</b>	0.40	0.56
<b>(+/-)</b>	0.17	0.31
Priísta		
Año	Ingreso (Medio-alto)	Ingreso (bajo)
<b>2000</b>	0.14	0.16
<b>2006</b>	0.11	0.09
<b>(+/-)</b>	-0.03	-0.07
Panista		
Año	Ingreso (Medio-alto)	Ingreso (bajo)
<b>2000</b>	0.42	0.37
<b>2006</b>	0.20	0.11
<b>(+/-)</b>	-0.22	-0.26
Independiente		
Año	Ingreso (Medio-alto)	Ingreso (bajo)
<b>2000</b>	0.19	0.20
<b>2006</b>	0.27	0.22
<b>(+/-)</b>	0.08	0.02

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Por su parte, la probabilidad de ser priísta descendió en una proporción menor en las personas de ingreso Medio-alto, mientras que en el panismo el retroceso es aún mayor en este sector de ingresos en 22 puntos y en el sector de ingresos bajos en 26 puntos porcentuales; cifras similares al avance mostrado de la probabilidad de ser perredista en ambas categorías.

Sin duda el ingreso se constituye en una variable fundamental, al igual que el sector de ocupación, como determinante del perredismo, que refleja el impacto de este avance, por lo que en la informalidad y en el grupo de personas de ingresos bajos es más probable la presencia del perredismo.

El avance del perredismo en cada grado de marginación fue en promedio del 25.6% en cada categoría; siendo las zonas de media marginación en donde la probabilidad de ser perredista es menor en comparación de la probabilidad existente en las zonas de alta y baja marginación.

Por otra parte, la probabilidad de ser panista se ve menguada en seis años en cada categoría de marginación; si en el año 2000 la probabilidad de ser panista era entre 33% y 40% en cada zona, en 2006 el descenso alcanza los 26 puntos porcentuales en las áreas de marginación baja, de 24 puntos en la marginación media y 22 puntos en la marginación alta. Al respecto, resulta significativo que en el caso de las zonas de baja marginación, proclives al panismo sean en donde la probabilidad de ser panista desciende notablemente.

Cuadro 28.  
Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Grado de Marginación

Perredista			
Año	Marginación Alta	Marginación Baja	Marginación Media
<b>2000</b>	0.27	0.21	0.25
<b>2006</b>	0.53	0.50	0.47
<b>(+/-)</b>	0.26	0.29	0.22
Priista			
Año	Marginación Alta	Marginación Baja	Marginación Media
<b>2000</b>	0.18	0.16	0.13
<b>2006</b>	0.12	0.11	0.09
<b>(+/-)</b>	-0.06	-0.05	-0.04
Panista			
Año	Marginación Alta	Marginación Baja	Marginación Media
<b>2000</b>	0.33	0.40	0.40
<b>2006</b>	0.11	0.14	0.16
<b>(+/-)</b>	-0.22	-0.26	-0.24
Independiente			
Año	Marginación Alta	Marginación Baja	Marginación Media
<b>2000</b>	0.20	0.21	0.19
<b>2006</b>	0.22	0.23	0.26
<b>(+/-)</b>	0.02	0.02	0.07

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

Por otro lado, la probabilidad de ser priísta y de no estar adherido a ningún partido presentan en el primer caso un decremento menor y con la probabilidad de ser independiente un avance marginal de acuerdo a las tendencias ya observadas.

#### 4.4 El realineamiento por rotación

En principio, considerando a los distintos grupos de edad, la probabilidad de ser perredista aumentó en un promedio de 22 puntos porcentuales del año 2000 al 2006.

Destaca que son los jóvenes y las personas de más de 60 años en donde la probabilidad de ser perredista creció en 28 y 27 puntos porcentuales respectivamente; mientras tanto el grupo de 40 a 49 años el perredismo creció en 17 puntos porcentuales, un margen menor en comparación al resto de los grupos de edad.

Cuadro 29.

Probabilidades Promedio derivadas del Modelo de Regresión Logística: Grupos de Edad

Perredista						
Edad	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	Más de 60 años	Promedio
2000	0.21	0.25	0.32	0.29	0.31	0.28
2006	0.49	0.44	0.49	0.49	0.58	0.50
(+/-)	0.28	0.19	0.17	0.20	0.27	0.22
Priísta						
Edad	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	Más de 60 años	Promedio
2000	0.15	0.15	0.13	0.14	0.15	0.14
2006	0.10	0.10	0.11	0.10	0.11	0.10
(+/-)	-0.05	-0.05	-0.02	-0.04	-0.04	-0.04
Panista						
Edad	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	Más de 60 años	Promedio
2000	0.42	0.37	0.33	0.34	0.34	0.36
2006	0.11	0.21	0.18	0.18	0.17	0.17
(+/-)	-0.31	-0.16	-0.15	-0.16	-0.17	-0.19
Independiente						
Edad	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	Más de 60 años	Promedio
2000	0.19	0.21	0.20	0.20	0.17	0.19
2006	0.28	0.23	0.20	0.21	0.12	0.21
(+/-)	0.09	0.02	0	0.01	-0.05	0.01

Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

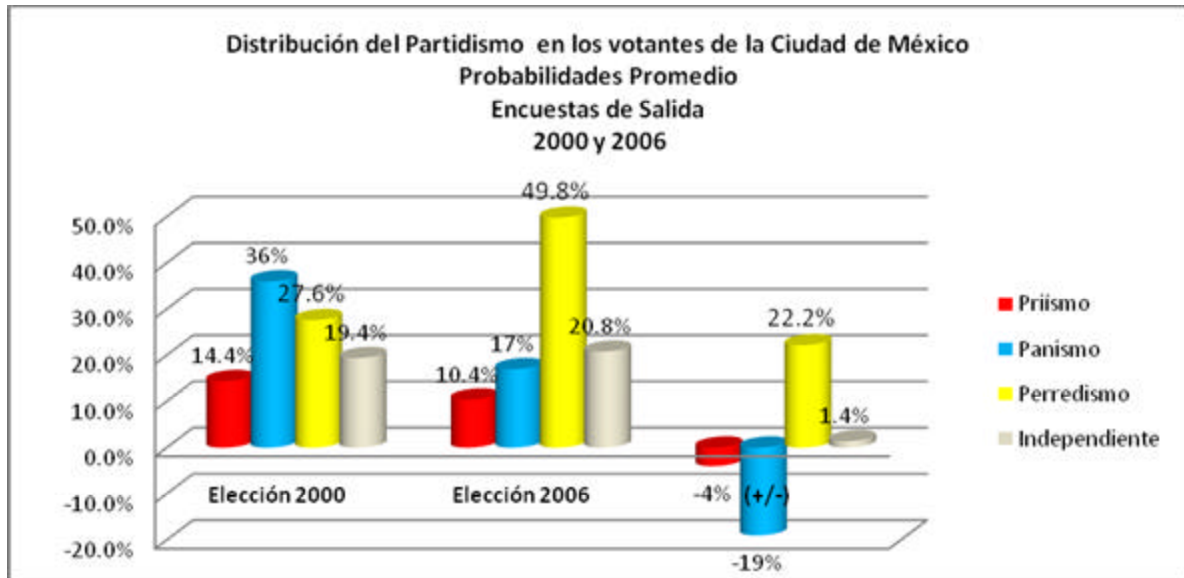
Por su parte, la probabilidad de ser panista presenta el mayor descenso a lo largo de los distintos grupos de edad en promedio 19 puntos porcentuales del año 2000 al 2006; sobresaliendo el grupo de los jóvenes de 18 a 29 años en donde el panismo perdió presencia en más de 30 puntos y en segunda instancia el grupo de 60 años o más, aquí del año 2000 al 2006 la baja en la probabilidad de ser panista fue de 17 puntos porcentuales.

Estas cifras contrastan con la probabilidad de ser priísta la cual descendió en los diferentes grupos de edad en promedio 4 puntos porcentuales del año 2000 al 2006.

Mientras tanto, la probabilidad de ser independiente, registra también un crecimiento, con excepción del grupo de la tercera edad y el grupo de 40 a 49 años en donde la probabilidad de ser independiente permaneció sin cambios en 20%.

De acuerdo con estas datos, si observamos el promedio de la probabilidad de ser priísta, perredista, panista o independiente, en los distintos grupos de edad se comprueba que del proceso electoral del año 2000 al proceso electoral del año 2006: 1) El aumento en los electores del perredismo, en un período de seis años fue de más 20 puntos porcentuales 2) la caída del priísmo es en 4 puntos, 3) el descenso del panismo de 2000 a 2006 fue de 19 puntos porcentuales y 4) se presenta un ligero ascenso del sector independiente en poco más de un punto porcentual.

Gráfica 16



Elaboración propia. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

La distribución por edad de los cambios del partidismo de una elección a otra, permite ver el sentido del realineamiento por rotación, la transferencia de lealtades de un partido a otro, al que se ha aludido previamente.

Los datos indican que la transferencia más fuerte de lealtades partidistas en todos los grupos de edad del 2000 al 2006 fue del PAN al PRD; si consideramos que la presencia de los independientes permanece estable, la caída del priismo fue en promedio de 4 puntos y sobretodo que la ventaja que el panismo había mostrado frente al perredismo en el año 2000, llegó a ser de 21 puntos porcentuales, la más alta en las edades de 18 a 29 años y la más baja, de un punto, en las edades de 40 a 49 años; en el año 2006 el perredismo remonta por mucho estas cifras; por lo que no es patente solo una recuperación, sino que incluso aumenta la distancia entre perredismo y panismo llegando a ser de más de 40 puntos porcentuales en el segmento de las personas con 60 años o más y de 38 puntos en los jóvenes de 18 a 29 años.

Cuadro 30. Rotación Partidista por Grupos de Edad Panismo vs Perredismo

Grupos de Edad	2000	2006	Avance del Perredismo Frente al Panismo
	Panismo > Perredismo	Panismo < Perredismo	
18 a 29 años	21	38	+17
30 a 39 años	12	23	+11
40 a 49 años	1	31	+30
50 a 59 años	5	31	+26
60 años o +	3	41	+38
Promedio	8.4	32.8	+24.4

Cálculos propios. Fuente: Encuestas de Salida Realizadas por el Departamento de Investigación del Periódico Reforma

De esta manera, si bien el cambio en los segmentos de edad fue casi de 39 puntos porcentuales a favor del perredismo, las cohortes generacionales que mayores transformaciones experimentaron se dieron en los individuos de 60 años o más; 40 a 49 años; y 50 a 59 años; en cada grupo el perredismo no sólo remontó la ventaja del panismo, sino que incluso lo supero en 38, 30 y 36 puntos porcentuales de la elección del 2000 al 2006.

En los jóvenes de 18 a 29 años, no sólo se invierte la ventaja de 21 puntos porcentuales sino que ésta todavía se incrementa en 17 puntos, para dar un total de 38 puntos porcentuales de distancia del perredismo frente al panismo.

La evidencia anterior nos muestra que además de la transferencia de lealtades del panismo al perredismo; la probabilidad de este último se incrementó todavía más en cada segmento de edad; a la par de este hecho si consideramos que la lista nominal de electores del año 2000 al 2006, no sufrió transformaciones sustanciales en cada una de las cohortes de edad; por lo que el cambio en el partidismo no puede atribuirse a un reemplazo generacional (Miller y Shanks, 1996) sino a un proceso de conversión que descansa en la condición de ser beneficiario de los distintos programas sociales.

Cuadro 31. Distribución por número y porcentaje de ciudadanos registrados en la lista nominal de electores 2000 y 2006

<b>Cohortes de Edad</b>	<b>Lista Nominal 2000</b>	<b>Lista Nominal 2006</b>
18 a 29 años	2,021,0801 (32%)	1,916,948 (26.9%)
30 a 39 años	1,581,452 (25%)	1,764,753 (25%)
40 a 49 años	1,130,418 (18%)	1,363,270 (19%)
50 a 59 años	709,697 (12%)	922,192 (13%)
60 ó + años	814,051 (13%)	1,137,726 (16%)
Total de Electores	6,296,698 (100%)	7,104,889 (100%)

Elaboración Propia. Fuente: Instituto Electoral del Distrito Federal

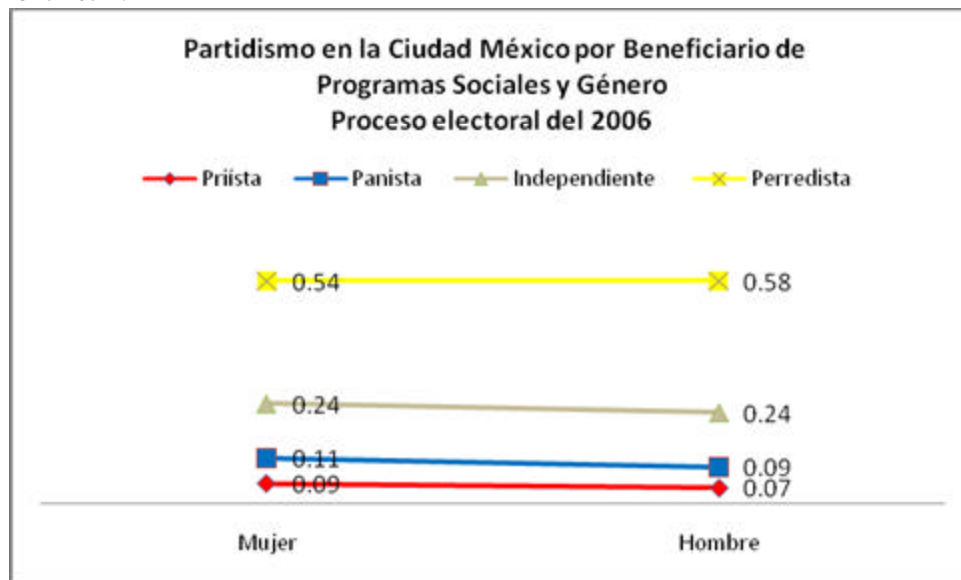
En suma, una mayor probabilidad de la presencia del perredismo en cada una de las cohortes de edad y en las distintas variables explicativas que se han revisado obedece a 1) la transferencia de lealtades provenientes de aquellos que seis años antes se consideraban panistas debido a 2) una lógica de desempeño que basada en el intercambio particularizado, promueve una condición de beneficiario de los distintos programas sociales, lo cual incide, como veremos a continuación, a que la relación de las distintas variables explicativas del partidismo adquieran mayor como como determinantes del perredismo.



## 5. El beneficio de los Programas Sociales: El perredismo como condición distintiva en el proceso electoral del 2 de julio del 2006 en la Ciudad de México

A continuación se muestra como en la relación programas sociales, partidismo y género la probabilidad de ser perredista tanto en hombres como en mujeres es mucho mayor que la del panismo, priísmo y el sector independiente. En el caso de las mujeres beneficiarias la probabilidad de ser perredista era del 54%, frente a un 11% del panismo y 9% del priísmo; solo la probabilidad de ser independiente se ubica en un rango cercano al perredismo en 24%.

Gráfica 17



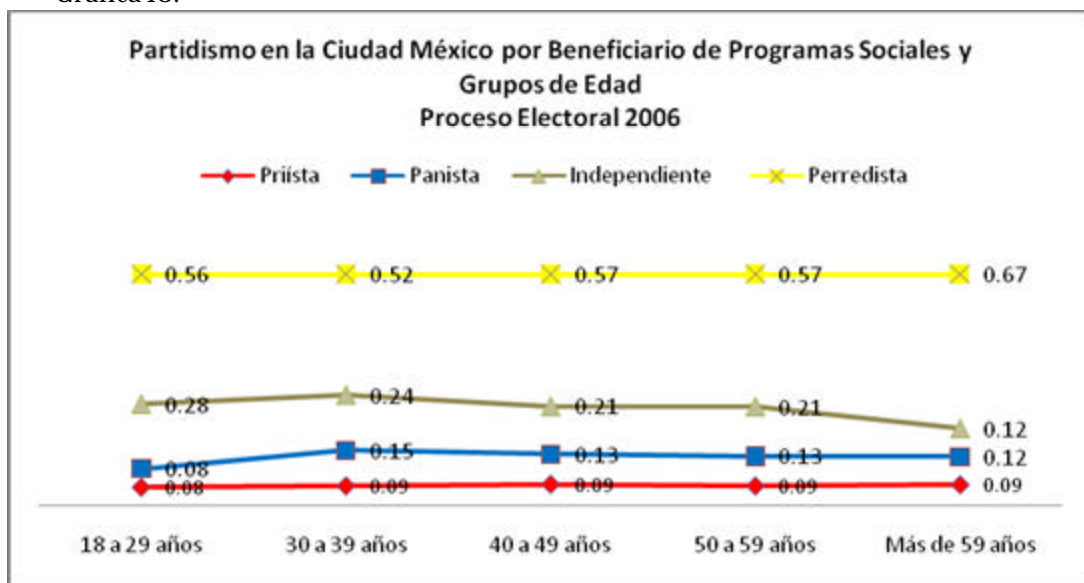
La situación con los hombres no es muy distinta, habría que destacar que sólo la probabilidad de ser beneficiario, hombre y perredista es ligeramente mayor que en el caso de las mujeres en 58%; es decir una ligera ventaja de 4 puntos porcentuales. La situación contraria ocurre con la probabilidad de ser priísta o panista, en ambos casos ser beneficiario y hombre es ligeramente menor en comparación a las mujeres, en dos puntos porcentuales respectivamente. Mientras tanto, la probabilidad de ser beneficiario, hombre y no estar identificado con ningún partido es la misma que con las mujeres en 24%.

En la relación de la probabilidad de ser beneficiario y perredista con los distintos grupos de edad, el promedio fue de 57%, presentando la varianza más alta los individuos de más 59 años cuya probabilidad de ser beneficiario y perredista fue del 67%; la varianza más baja fue el grupo de 30 a 39 años en donde la probabilidad fue de 52%. Con esto es claro que el mayor impacto de la política social del Gobierno de la Ciudad de México fue con las personas de la llamada tercera edad o adultos mayores; lo cual coincide en términos del monto presupuestal que durante el sexenio se destinó a este sector, el cual representó el 43.6% del gasto social en su conjunto; más de 13 mil 500 millones de pesos<sup>8</sup>.

Sin embargo como se pudo observar en el capítulo anterior, la adhesión de este sector al perredismo no se explica satisfactoriamente por los recursos específicos destinados en exclusiva a este grupo de edad.

Todo parece indicar, a la luz de la evidencia que se ha presentado hasta el momento, que en el caso de los adultos mayores es un sentido de pertenencia en este caso a un proyecto de gobierno; el hecho de ser tomados en cuenta; todo lo que implica la condición de ser beneficiario de los programas sociales, en un plano general lo que explicaría, más que una transferencia de renta, la probabilidad de ser perredista.

Gráfica 18.



<sup>8</sup> Fuente: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal 2000 – 2006: Una valoración general. Pag.53

Por su parte la probabilidad de ser beneficiario, priísta y panista en los jóvenes de 18 a 29 años es prácticamente la misma en 8%, mientras que en el resto de segmentos o grupos de edad la probabilidad de ser beneficiario y priísta se mantuvo en un marginal 9%.

Asimismo, la probabilidad de ser beneficiario y panista en promedio fue del 12% en los distintos grupos de edad, siendo el pico más alto las personas de 30 a 39 años y el más bajo como ya mencionó los jóvenes de 18 a 29 años

De nueva cuenta, al igual que en el género, la combinación beneficiario e independiente, es la que presenta una mayor probabilidad en los segmentos de edad, solo justo detrás de la combinación beneficiario/perredista.

A continuación se muestra el orden de preferencias partidarias de los beneficiarios de los programas sociales agrupados por grupos de edad

Cuadro 32. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Edad

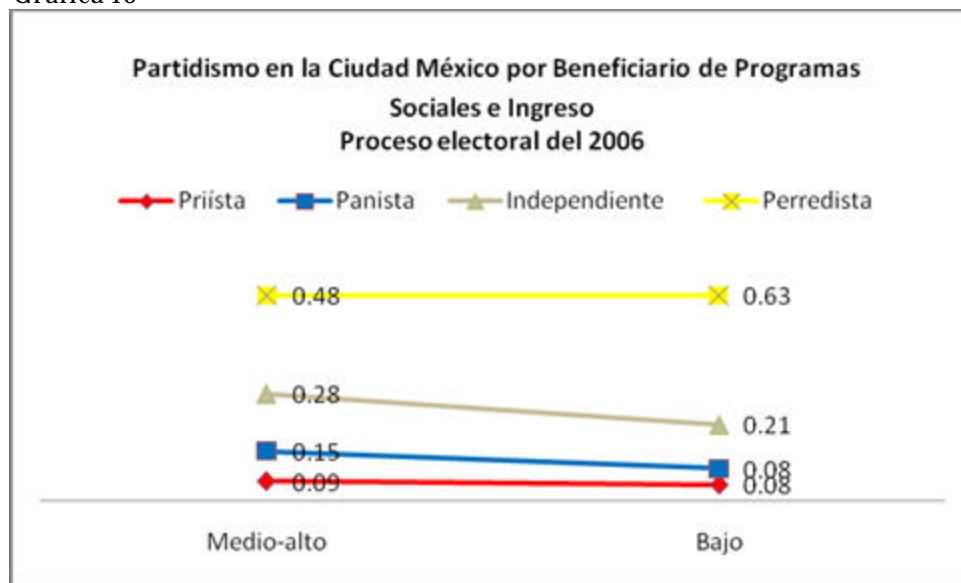
Orden de Preferencias	18 a 29 años	30 a 39 años	40 a 49 años	50 a 59 años	Más de 59 años
1	Perredista	Perredista	Perredista	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente	Independiente	Independiente	Independiente/Panista
3	Panista/Priísta	Panista	Panista	Panista	Priísta
4		Priísta	Priísta	Priísta	

Elaboración Propia

Al respecto es evidente la hegemonía del perredismo como primer orden de preferencias; seguido de los independientes en todos los grupos, con excepción de las personas de la tercera edad, en donde tienen que compartir con el panismo el segundo orden de preferencias; esto conduce a que la probabilidad de ser beneficiario y panista se coloque en el resto de los grupos de edad en el tercer orden de preferencias; compartiendo dicha posición con el priísmo en las personas de 18 a 29 años; posición que también ocupa en las personas de más de 59 años, sin embargo independientemente de estos dos grupos, la probabilidad de ser priísta se coloca en el cuarto orden de preferencias en el sector de beneficiarios de los programas sociales agrupados por edad.

En este sentido, el panismo disputa su presencia entre los beneficiarios de la tercera edad con el sector independiente, al tiempo que lo hace con los priístas entre los jóvenes de 18 a 29 años. Fuera de ello, el perredismo al menos en lo que se refiere a los grupos de edad tiene que coexistir con una franja importante de independientes al interior de los beneficiarios de los diferentes programas sociales. Ahora veamos cual es la situación en el caso de los beneficiarios, su ingreso y los niveles de partidismo. En principio, en los beneficiarios de ingresos bajos es patente la mayor probabilidad de que sean perredistas en 63% más de 40 puntos porcentuales de distancia de aquellos que son independientes tienen un ingreso bajo y son beneficiarios y muy por encima de la probabilidad de ser panista y priísta en este mismo nivel de ingresos.

Gráfica 19

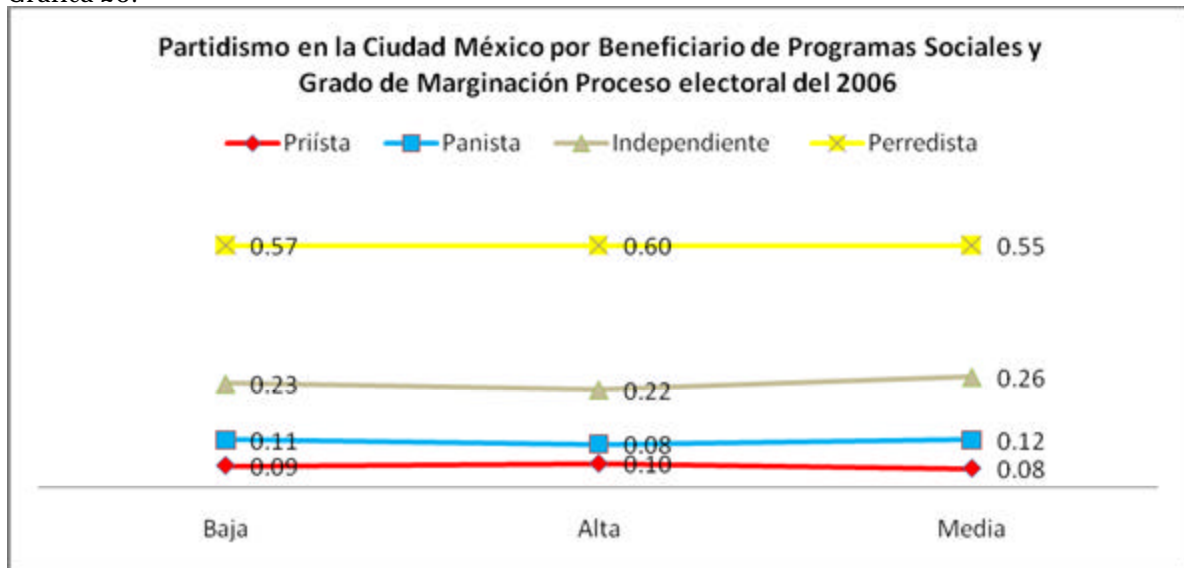


La fuerza del perredismo tomando como base al sector de ingreso y la condición de beneficiario, sin duda alguna esta en las personas de bajo poder adquisitivo; aunque no se debe desdeñar la penetración que el perredismo tuvo en el sector de beneficiarios de ingresos medio-altos que fue en 48%; lo cual habla del éxito que tuvo una estrategia de política social alejada de todo parámetro de focalización; es decir, para el gobierno de la Ciudad de México la política social se implementó con una visión y despliegue estratégico de conjunto lo cual garantizaba que sus propósitos generales basados en la promoción universal de los derechos

constitucionales de salud, educación, vivienda y alimentación lograran trascender una intervención concreta y prioritaria en los grupos y zonas de alta y media marginación<sup>9</sup>; lo cual se traduce también en el ingreso.

Al respecto, veamos que sucede precisamente con los beneficiarios localizados en las distintas zonas de marginación.

Gráfica 20.



Es evidente que los objetivos que hemos mencionado se cumplimentaron y tuvieron un efecto en lo que al perredismo se refiere; dado que la probabilidad de que los beneficiarios de zonas de baja de marginación como de alta marginación sean perredistas apenas difiere en tres puntos porcentuales, mientras que la probabilidad de ser perredista en los beneficiarios de media marginación fue de 55%.

De esta manera, la distancia, en cada una de las categorías de marginación, fue de más de 30 puntos del sector independiente; de 47 puntos del panismo y 48 puntos del priísmo. En suma, la penetración de la política social fue cuasi total, si hablamos de que en cada una de ellas la probabilidad de ser beneficiario y perredista fue casi del 60%.

<sup>9</sup> Véase: La Política Social del Gobierno del Distrito Federal 2000 – 2006: Una valoración general. Pag.16

A continuación se muestra el orden de preferencias partidarias en los beneficiarios por ingreso y distintos tipos de marginación.

Cuadro 33. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Ingreso

Orden de Preferencias	Medio-Alto	Bajo
1	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente
3	Panista	Panista
4	Priísta	Priísta

Elaboración Propia

Cuadro 34. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Grado de Marginación

Orden de Preferencias	Baja	Alta	Media
1	Perredista	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente	Independiente
3	Panista	Panista	Panista
4	Priísta	Priísta	Priísta

Elaboración Propia

Como se puede observar, si agrupamos por ingreso y marginación, el orden de preferencias partidarias es más claro que, por ejemplo, en el caso de la edad. Lo que sin duda las constituye en variables con mayor consistencia explicativa del partidismo en general y del perredismo en lo particular en tanto su condición de beneficiario.

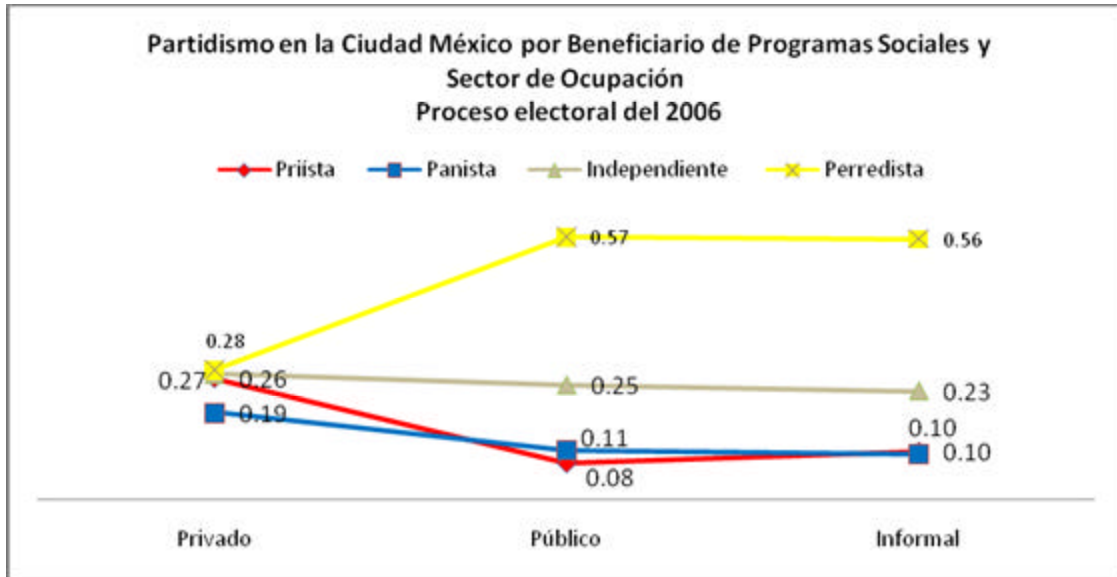
De esta manera, siendo beneficiario la probabilidad de ser perredista es mayor en cada una de las categorías de ingreso y marginación, seguido de los independientes, en tercer lugar ésta la probabilidad de ser panista y como última probabilidad la de ser priísta.

Pasando al sector de ocupación, la probabilidad de ser perredista entre aquellos beneficiarios que trabajan en el sector privado se reduce significativamente en 28%; mientras que la probabilidad de que los beneficiarios de la política social que trabajan en el sector público y en el sector informal sean perredistas es de 57% y 56% respectivamente.

Es con los beneficiarios que trabajan en el sector privado, en donde se observa una distribución más equilibrada del partidismo, el perredismo apenas se separa del

sector no alineado en un punto porcentual y llama la atención que la probabilidad de ser priísta se coloque por encima del panismo en un área de trabajo tradicionalmente vinculada al Partido Acción Nacional.

Gráfica 21



Por lo tanto, la probabilidad beneficiario/perredista es más fuerte en el sector público y en la informalidad, solo seguido de los independientes en virtud de que el panismo y el priísmo mantienen niveles de probabilidad muy próximos en el sector público y prácticamente iguales en el sector informal.

Con el orden de preferencias la fuerza del perredismo es patente en todos los ámbitos de ocupación, la preferencia por ser independiente se ubica en el segundo orden, posición que comparte con el priísmo en el sector privado; mientras que el panismo y el priísmo disputan en el sector informal una tercera posición.

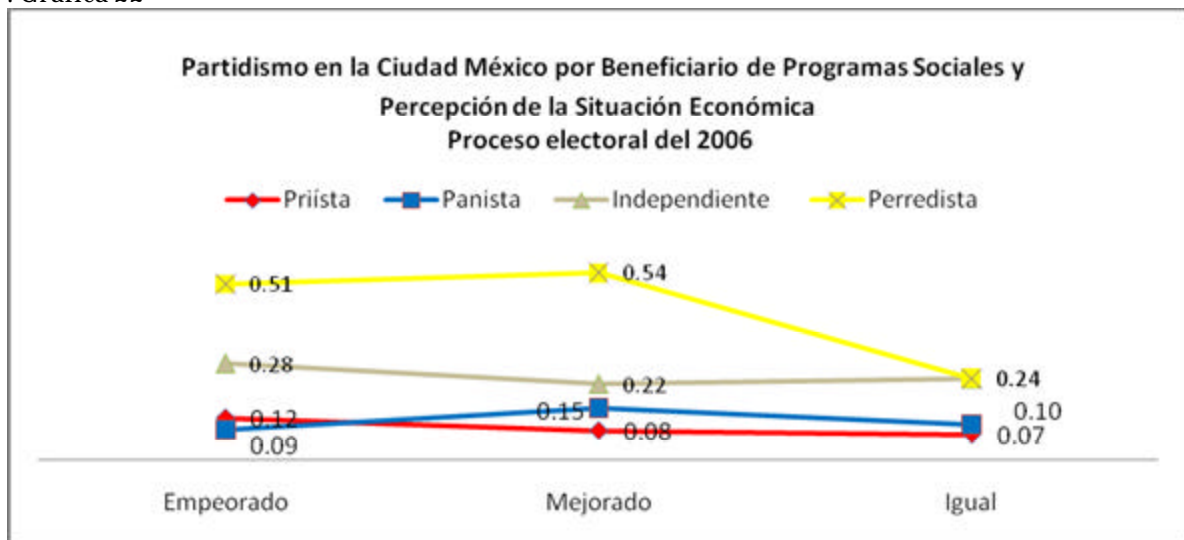
Cuadro 35. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Sector de Ocupación

Orden de Preferencias	Privado	Público	Informalidad
1	Perredista	Perredista	Perredista
2	Independiente/Priísta	Independiente	Independiente
3	Panista	Panista	Panista/Priísta
4		Priísta	

Respecto a la percepción de la situación económica personal que tienen los beneficiarios de los programas sociales, la probabilidad de ser perredista es prácticamente la misma tanto en los que consideran que ha empeorado como en aquellos que perciben que ha mejorado.

No existe una clara inclinación, las percepciones están divididas esto parece indicar que la condición de beneficiario de los programas sociales no incide para que los perredistas se hubieran inclinado como grupo hacia una percepción favorable de su situación económica, en esta caso en función del beneficio otorgado por el gobierno local, o en caso contrario tener una percepción negativa si es que los parámetros que estuvieran determinando su percepción estuvieran basados en la gestión del gobierno Federal. Sin embargo, es de resaltar que en comparación la probabilidad de ser perredista entre los beneficiarios que percibían que la situación sigue igual es mucho menor la cual se encuentra a la par de los beneficiarios independientes.

. Gráfica 22



No obstante en cualquier tipo de partidismo, por muy marginales que sean las probabilidades de su presencia en la coalición de beneficiarios, no hay una inclinación particular hacia un tipo de percepción determinada. Incluso entre panistas y priístas la distancia en su percepción de que su situación económica sigue igual y que en el grupo que considera que ha empeorado es apenas de tres puntos porcentual

Esto se refleja en la naturaleza del orden de preferencias:



Cuadro 36. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Percepción de la Situación Económica

Orden de Preferencias	Empeorado	Mejorado	Sigue Igual
1	Perredista	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente	Independiente
3	Priísta	Panista	Panista/Priísta
4	Panista	Priísta	

En donde se destaca que sólo en los que perciben que la situación ha mejorado permanece el orden de preferencias partidarias: Perredista/Independiente/Panista/Priísta, la cual se constituye hasta el momento, como una tendencia constante en las consideraciones partidarias que los beneficiarios de los programas sociales han establecido con esta y el resto de las variables.

Destaca que en el grupo de beneficiarios que perciben que su situación ha empeorado la probabilidad de ser priísta ocupa la tercera posición y los panistas la última; en donde la presencia marginal del panismo se vincularía a una evaluación positiva de la gestión presidencial que como veremos a continuación también se encuentra presente en una probabilidad considerablemente alta en los beneficiarios de los programas sociales.

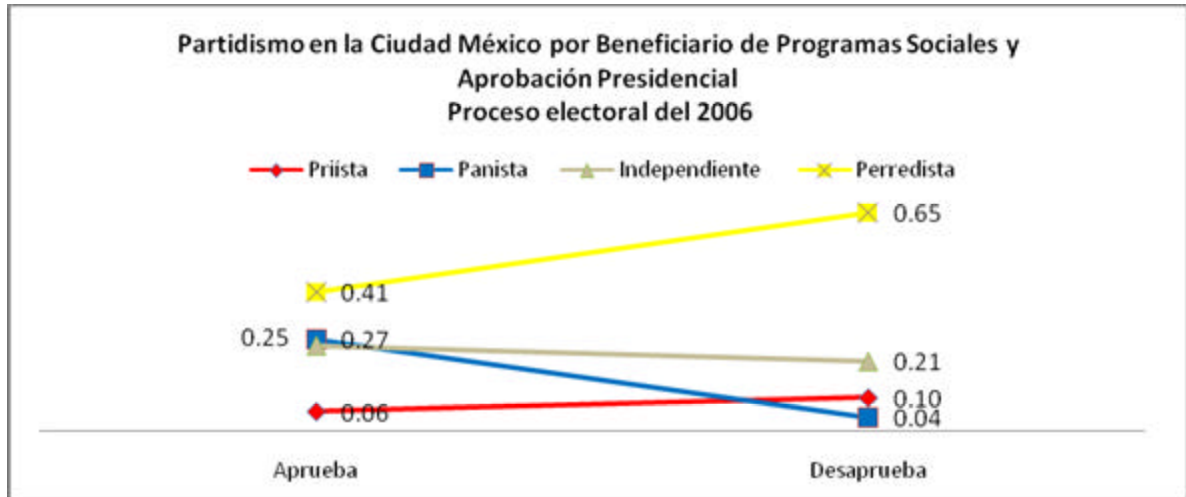
Por su parte, entre los beneficiarios que aprueban la gestión presidencial la probabilidad más alta es la de ser perredistas en 41% seguido de la probabilidad de ser panistas e independientes en 25% y 27% respectivamente y en un lejano cuarto sitio está la probabilidad de ser priísta en 6%. De igual manera, si la probabilidad de ser perredista es la más alta entre los beneficiarios que aprueban al Presidente, también con lo es con quienes desaprueban su gestión en 65%.

Sin embargo, como ya se ha hecho mención anteriormente, considero que es el panismo el que da signos de mayor coherencia al respecto, dado que la probabilidad de serlo en este grupo de personas se encuentra en el último rango con 4%; hay pues un cierre de filas del panismo aún entre los que fueron beneficiarios de los programas sociales, ha aprobar el desempeño de Vicente Fox Quesada; mientras tanto si bien el sector que desaprueba es predominante entre el perredismo un 41% de las personas que en su condición de beneficiarios aprueban

la gestión presidencial se consideran perredistas lo cual a todas luces es significativo.

Por su parte la probabilidad de ser independiente entre los que desaprueban y son beneficiarios es de 21% y el priísmo se ubica en un 10% lo cual también demuestra una mayor unificación entre los priístas en torno a sus consideraciones retrospectivas.

Gráfica 23



Al respecto, el orden de preferencias queda como sigue:

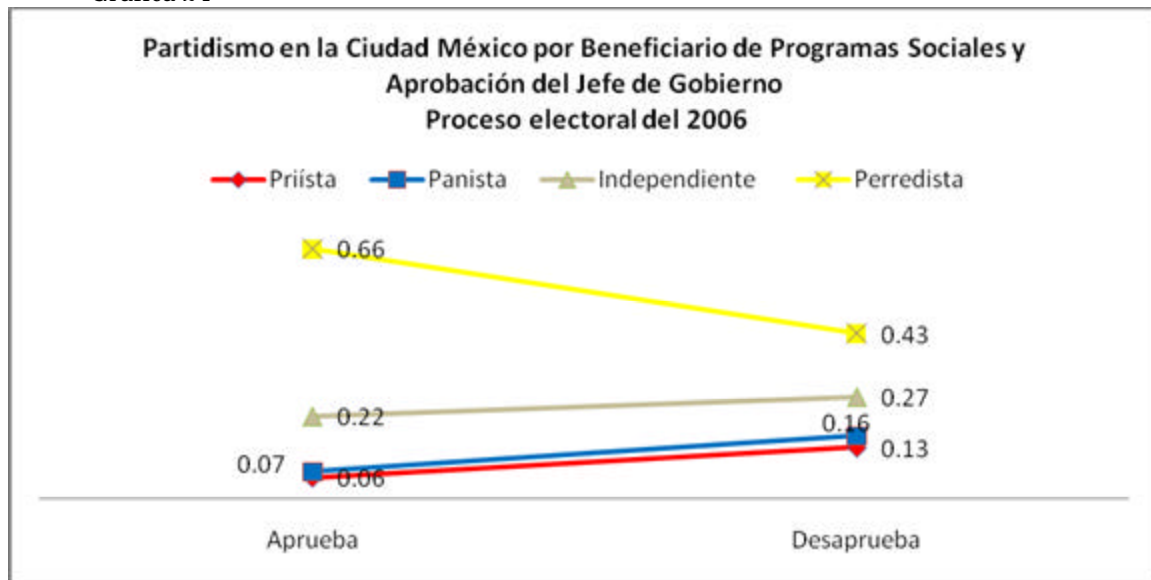
Cuadro 37. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Aprobación Presidencial

Orden de Preferencias	Aprueba	Desaprueba
1	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente
3	Panista	Priista
4	Priista	Panista

En el grupo de los que aprueban la tendencia es acorde a lo que se ha venido observando: Perredista, Independiente, Panista y Priista, mientras que el grupo de beneficiarios la coalición predominante sigue siendo el perredismo, seguida de los independientes y en un tercer sitio los priístas, siendo la probabilidad de ser panista en los beneficiarios que desaprueban la gestión presidencial el último rango de preferencias partidarias.

En el caso de la aprobación del Jefe de Gobierno, la probabilidad de ser perredista entre los beneficiarios que aprueban al Ejecutivo local es mayor de acuerdo a todo pronóstico, sin embargo al igual que en la aprobación/desaprobación presidencial es claro que la coalición perredista presenta niveles de probabilidad altos en el sector de beneficiarios que desaprueba la gestión local.

Gráfica 24



En este sentido, si bien la coalición de beneficiarios perredistas que desapruban al Jefe de Gobierno es minoritaria, es evidente que un sector muy importante de beneficiarios no toman en consideración esta evaluación para adherirse al perredismo, desapruban al Jefe de Gobierno, pero siguen siendo perredistas.

Nuevamente, el perredismo coexiste con la coalición de independientes cuyos márgenes de aprobación/desaprobación son relativamente equidistantes.

De igual forma, la probabilidad de ser priísta y panista y aprobar al Jefe de Gobierno es similar, apenas una diferencia de un punto porcentual y de tres puntos entre los beneficiarios que desapruban la gestión del Jefe de Gobierno; por lo que ser beneficiario de los programas sociales no influyó para que los adherentes a los dos principales partidos de oposición en la Ciudad de México, aprobaran al Ejecutivo local.

En suma, la condición de beneficiario no interfiere para que los perredistas desapruében la gestión del Jefe de Gobierno de su propio partido en márgenes considerables y tampoco para que los partidarios de la oposición aprueben la gestión del Ejecutivo local, sin embargo dados los altos niveles de perredismo es evidente que esta variable, a pesar de su significancia estadística, no se constituye en un determinante sustancial del perredismo, ni en un sentido positivo o negativo. Respecto al orden de preferencias, esta no presenta grandes variaciones, la probabilidad de ser perredista entre los beneficiarios coexiste con la del sector independiente, mientras que el panismo y el priísmo se ubican en el tercer y cuarto orden de preferencias partidarias.

Cuadro 38. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Aprobación del Jefe de Gobierno

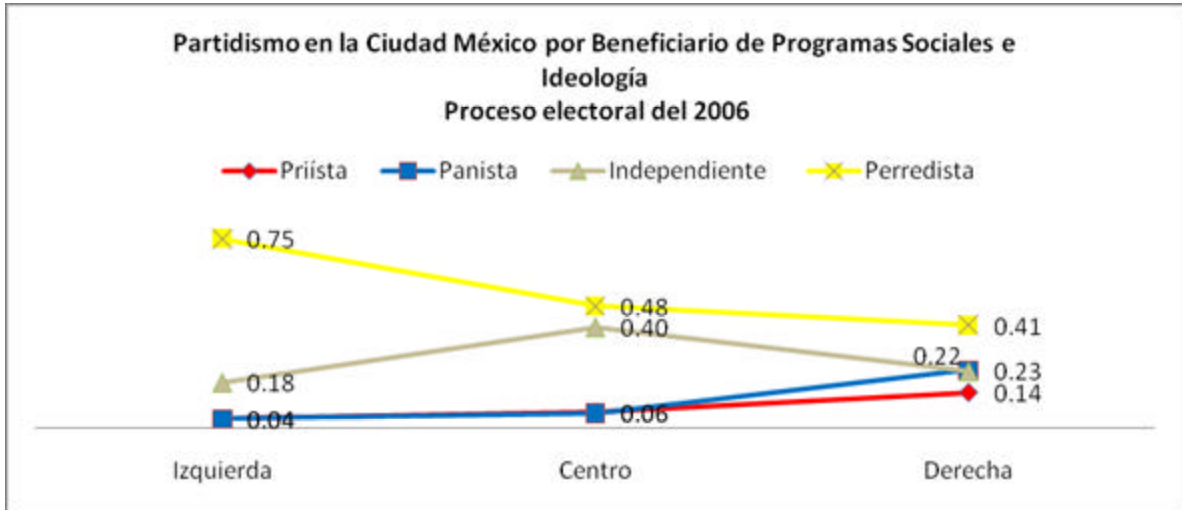
Orden de Preferencias	Aprueba	Desaprueba
1	Perredista	Perredista
2	Independiente	Independiente
3	Panista	Panista
4	Priísta	Priísta

Finalmente, respecto a las adscripciones ideológicas la probabilidad de que el beneficiario de ideología de izquierda sea perredista es del 75%, que se declare independiente en 18% y que sea priísta o panista en 4% respectivamente.

Esto último concuerda con los resultados generales concernientes al partidismo que ya se presentaron, y no es de extrañar que la probabilidad de ser panista y priísta se reduzca aún más en los beneficiarios de izquierda.

Sin embargo, con los beneficiarios que son de centro, la distancia entre la probabilidad de ser perredista e independiente se acorta considerablemente en 8 puntos porcentuales; al respecto destaca que junto con los beneficiarios que se asumen de centro; los que consideran que la situación económica sigue igual y entre los que trabajan en el sector privado la probabilidad de ser perredista y la probabilidad de ser independiente es muy próxima.

Gráfica 25.



Por otro lado, entre los beneficiarios de derecha la distribución del partidismo es peculiar, si bien la probabilidad de ser perredista es mayor en 41% la distancia con el panismo y los independientes es de 18 y 19 puntos porcentuales; un margen considerablemente menor si tomamos en cuenta que entre los beneficiarios de izquierda la distancia del perredismo con los independientes, panistas y priistas es de 57 y 67 puntos porcentuales respectivamente.

De esta forma, es claro que a lo largo del espectro ideológico el perfil de un beneficiario perredista oscila entre una posición hegemónica entre el sector de la izquierda y predominante en la derecha; mientras que la postura de centro es compartida con los beneficiarios que se asumen independientes.

Es importante señalar que la probabilidad de que un beneficiario de izquierda y de centro sea panista y priista es prácticamente la misma en 4% y 6% respectivamente. Por otra parte, destaca que entre los beneficiarios de derecha la distancia entre la probabilidad de ser independiente y panista es mínima, apenas de un punto porcentual, los beneficiarios de derecha oscilan entre el panismo y el ser independientes. Esto tiene un reflejo en el orden de preferencias partidarias:

Cuadro 39. Beneficiario de Programas Sociales orden de Preferencias Partidarias por Postura Ideológica

Orden de Preferencias	Izquierda	Derecha	Centro
1	Perredista	Perredista	Perredista
2	Independiente	Panista	Independiente
3	Panista/Priísta	Independiente	Panista/Priísta
4		Priísta	

El primer orden de preferencias a lo largo del espectro ideológico es el perredismo, por su parte en la izquierda el segundo orden de preferencias son los independientes mientras que en la derecha es el panismo y en el centro nuevamente los independientes.

El panismo y el priísmo coexisten como tercer orden de preferencias en la postura ideológica de izquierda y centro, mientras que los independientes se ubican en esta posición en la derecha. Finalmente es en esta postura la única que presenta claramente cuatro órdenes de preferencias: Perredismo > Panismo > Independiente > Priísta

La consolidación de las expectativas de cambio democrático que tuvieron como referente la alternancia en el Ejecutivo Federal durante el proceso electoral de julio del 2000, marcaron el comienzo de una era en que la correspondencia de las decisiones políticas con las demandas ciudadanas (Morlino, 2007), en donde los resultados de las políticas de gobierno tendrían por primera vez un impacto real y medible sobre los niveles de adhesión político partidaria.

En este capítulo se ha ofrecido evidencia de dicho impacto en un contexto electoral, sobre la base de una rendición de cuentas (accountability), en la cual el desempeño de los gobiernos muestra que aún nos encontramos en una era que O´Donnell y Schmitter (1988) llamaron de plasticidad de las identidades políticas.

Los cambios tan abruptos en los niveles de partidismo que se han presentado expresan dicha plasticidad en la transferencia de lealtades partidarias, en este caso del Partido Acción Nacional al Partido de la Revolución Democrática, en donde el incremento del perredismo sin duda obedece a una lógica de desempeño que basada en el intercambio particularizado, ha jugado un rol fundamental en un

proceso de conversión no atribuible en lo absoluto a mecanismos de socialización y/o reemplazo generacional.

En este sentido, la condición de beneficiario de los distintos programas sociales como determinante distintivo del perredismo no hace sino expresar las bases racionales de un partidismo en donde la formación de las identidades político-partidarias es producto de un proceso de carácter exógeno, articulado en torno a la capacidad de los individuos para evaluar y decidir sus preferencias políticas en este caso en función del desempeño del partido en el gobierno.

De esta manera, el incremento del perredismo no sólo obedeció a un desprendimiento de lealtades partidarias y una alineación distinta hacia nuevas preferencias (Key, 1953), en el contexto de una elección crítica que produce un realineamiento; es decir no es sólo el cambio repentino del apoyo de un partido a otro sino que éste expresa o se produce en estrecha relación a una reorientación de las políticas públicas a favor de nuevos grupos e intereses; por lo que el cambio que presentamos al nivel de las adhesiones y preferencias partidarias no puede entenderse, si no se vincula, tal y como hemos presentado en capítulos precedentes, a políticas públicas específicas (Burnham, 1991), en donde la emergencia de nuevos patrones de partidismo esta en estrecha relación al surgimiento y/o modificación de los intereses que interactúan en una sociedad (Huntington, 1981) a un cambio profundo en las formas de organización y representación de intereses (Burnham, 1991).

En suma el incremento exponencial del perredismo en la Ciudad de México es producto de una modificación sustancial en la orientación de las políticas de gobierno (Sundquist, 1973 y Lowi, 1994), que en este caso benefició a un sector particular de la sociedad.

En este caso la coalición perredista se compone fundamentalmente de los beneficiarios de los programas sociales y de las variables asociadas a esta condición: las personas con ingresos bajos, con educación básica, de zonas de alta marginación, que trabajan en el sector público y sobre todo en el sector informal de la economía. De igual forma, los perredistas son predominantemente de izquierda, aunque se observa un crecimiento a lo largo del espectro ideológico; lo cual implicó una realineación ideológica del perredismo sobre todo hacia la postura de derecha.

No obstante, el perredismo tiene que coexistir con un sector independiente que si bien permanece estable de elección a elección, se erige en la única coalición política cuyas orientaciones son similares a las del perredismo.

Sin embargo, la rotación de lealtades se realiza en un plano inter partidario, lo que pierde el Partido Acción Nacional lo gana el Partido de la Revolución Democrática, aunque es necesario mencionar que esto no implica que la coalición perredista sea congruente en sus distintas percepciones y orientaciones político-ideológicas, sobre todo en aquellas que involucran parámetros de evaluación alejados por completo del intercambio particularizado.

Los resultados nos muestran que en la medida en que una coalición de apoyo se incrementa en función de una lógica de desempeño basada en intercambio particularizado, también lo hace la probabilidad de que dicha coalición pierda un sentido de coherencia en torno a consideraciones retrospectivas que involucran cuestiones de carácter o naturaleza programática, como la evaluación del desempeño presidencial, del Ejecutivo local, en este caso el jefe de gobierno, así como la percepción de su situación económica.

Con ello queda claro que la expansión del perredismo no se da conforme a una lógica de desempeño de índole programático, dado que en un plano general y al interior de los propios beneficiarios perredistas dichas consideraciones no son consistentes en sus resultados respecto a lo que podríamos esperar de las personas identificadas con este partido: Una menor aprobación presidencial, una mayor aprobación del Jefe de Gobierno, variables que al igual que la percepción de la situación económica aún contando con significancia estadística pierden consistencia teórica como variables explicativas del perredismo.

En suma, los temas relevantes asociados al desempeño programático pierden fuerza en las percepciones individuales cuando lo que prima en la gestión de un gobierno es el intercambio particularizado. En este sentido, lo más importante que se confirma en los hallazgos en este capítulo, es que las consideraciones retrospectivas, la evaluación positiva del desempeño del gobierno, que tiene un reflejo en la afiliación perredista se encuentran en el terreno de la distribución de la renta (Stigler, 1973), por encima de parámetros de evaluación de tipo programático.